

CAÑIZARES, JOSÉ DE (1676-1750)

EL DÓMINE LUCAS

ÍNDICE:

JORNADA PRIMERA
JORNADA SEGUNDA
JORNADA TERCERA

PERSONAJES:

DON ENRIQUE
FLORELA
DON ANTONIO
CARTAPACIO
TALABERÓN
DON LUCAS, estudiante
UN LETRADO
DON PEDRO VIEJO
JUANA
DOÑA LEONOR, su hija
UN GOLILLA
DOÑA MELCHORA, su hermana

JORNADA PRIMERA

(Salen DON ANTONIO PACHECO, soldado bizarro, DON ENRIQUE de golilla y TALABERÓN de lacayo.)

DON ANTONIO
Vive Cristo, Don Enrique,
que si dais en este tema,
me he de ahorcar de una encina.

DON ENRIQUE
Don Antonio, yo quisiera,
saber de vos como se ama,
sin que el corazón lo sepa.

TALABERÓN

Amando por diversión:
que el que es (aunque hombre) tan bestia
que por mujeres se mata,
merece...

DON ENRIQUE

¿Qué?

TALABERÓN

Que se muera.

DON ANTONIO

Dice bien Talaberón.
¿Hombre o demonio, en qué piensas?
Las mujeres todas son
engañifas de la idea:
nuestros desvelos nos pagan
en el precio que nos cuestan.
No amigo, que la más fina
tiene una rara moneda,
que, cuando la dice, es oro
que, cuando la llora, es perlas,
que, cuando la escribe, es plata,
y es cobre, cuando la trueca;
pues es fuerza hacerle cuartos,
para cumplir con ochenta.

TALABERÓN

El Evangelio es de amor.

DON ENRIQUE

Don Antonio, la franqueza
de vuestro genio aumentada
con la libertad que engendra
la campaña, os da este humor
incapaz de que en él quepan,
ni reflexiones amantes,
ni desveladas empresas.
Yo, que adoro una hermosura,
con mi pasión apenas
la merecí compasiva,
cuando ya la lloro ajena,
muy de otra suerte discurro.

DON ANTONIO

Válgame Dios, ¡qué terneza!
es lástima que no llores,
y esa dama no te vea
hacer pucheros con barbas,
para que con eso fuera
más allá tu bobería,
y más fina su soberbia.

TALABERÓN

Ver a un barbón hacer mimo
es cosa que desespera.

DON ANTONIO

Pero permitidme, amigo,
que pueda pedirte cuenta
de aquel tu pasado amor
con cierta madamisela,
que servisteis en Amberes,
que después de otra novela
de amor que también (también
no somos acá de piedra)
te referiré el suceso:
y comerciadas tus penas
con mis glorias, lograremos
divertirlas con saberlas.

TALABERÓN

Aquí me huele a romance.

DON ENRIQUE

Escucha, amigo, y no creas,
que siente con pocas causas
el que padece con éstas.
Hijos de Madrid nacimos
los dos, y en nuestras primeras
infancias por el afecto,
que el trato común engendra,
tan amigos, tan hermanos,
que el deudo que a la fe nuestra
no le concedió la sangre,
le obró la correspondencia,
que el verdadero pariente
si sabe serlo de veras,
es el amigo; pues poco
importa que no lo sea,

sin quien siente lo que siento,
y en mis bienes se interesa,
aunque no tienen mi sangre
tiene los efectos de ella.
De Madrid, pues, por influjos
de inclinaciones diversas
partimos el rumbo entrambos,
vos a estudiar en la guerra,
yo a lidiar en los estudios:
en cuya sutil palestra
apenas con la ambición
de ceñirme las exentas
ramas del furor de Apolo,
me di al uso de las Ciencias,
cuando a mi padre que en Flandes
de Amberes la Fortaleza
governaba, un accidente
asaltó con tanta fuerza,
que sin que le diese el tiempo
lugar a más diligencia
que a morir rindió a la Parca
su noble vida, tan llena
de militares aplausos,
que no poco en sus empresas
embarazó de la fama
ya las plumas, ya las lenguas.
Fue preciso hiciesen pausas
mis estudios con tal nueva,
siendo el único hijo suyo:
y aventurando mi hacienda,
si a Flandes no me partía,
hícelo con tanta priesa,
que logré cuanto anhelaba,
y aun lo que menos quisiera.
Oh cielos, ¡cuánto el acaso
de los desvelos se venga!
¡Cuánto de las prevenciones
se burlan las contingencias!
Un día, ya fenecidas
de Amberes las dependencias,
que pensando en mi partida,
salí a la hermosa ribera
de un río, que a sus murallas
bate con bombas de perlas
después de haber dilatado
vista, y planta en su halagüeña

entretrejida espesura,
cuya enredada maleza,
o tarde, o nunca la entrada
a un rayo del sol dispensa,
a tiempo que ya la tarde
con la noticia primera
del avance de las sombras,
del tropel de las tinieblas,
en retaguardia del sol
iba tan en fuga puesta,
que sin poder en el grueso
de sus luces recogerlas,
se iba dejando en poder
de la noche las estrellas
traidoramente captivas,
dócilmente prisioneras,
un dulce halagüeño acento
escuché, cuyas postreras
sílabas entre las voces
de un blando instrumento envueltas,
eran prisión armoniosa
de fuentes, de aves, y fieras.
Bien pudieran persuadirme,
a no saber cuánto mienta
la Antigüedad fabulosa
plantas mudas, y ondas quietas,
vientos, y flores absortas,
que alguna incauta sirena,
o dríade de aquel bosque,
o de aquel golfo nereida,
eligiendo aquella muda
soledad juzgaba en ella,
de algún semidiós celosa,
verter en dulces endechas
sonoro tosigo al aire,
dulce veneno a la selva;
pues para serlo bastaba,
que a un ecos de celos fueran.
Pero me desengañó
ver a mis ojos expuesta,
apenas de unos jarales
di al ruido tesón la vuelta,
una placentera tropa
de hermosas madamiselas,
y entre ellas una, quedando
alma a un laúd de sus cuerdas,

iba el oro bullicioso
salpicando de azucenas.
Todas a un tiempo pudieron
en afable competencia
suspenderme: pero como
aun la más hermosa deja,
bien que los ojos captive,
franca la segunda puerta,
que es la del oído; presto
la libertad halla senda
para salir; y más cuando
este sentido no cesa
de influir con desengaños,
de llamar con influencias.
Pero como la tirana,
hermosa enemiga bella
del corazón, con su acento
y la cláusula primera
del oído me cogió,
no encontró después al verla
camino para la fuga
la libertad; antes presa,
de dos iguales impulsos
el cuello dio a dos cadenas,
aunque cualquiera sobraba;
pues como triunfar aprenda,
donde hay beldad, ¿qué más voz?
Donde hay voz, ¿qué más belleza?
Rendido a tan noble objeto,
cobrándome en mí suspensa
admiración, al estilo
del país, la reverencia
les hice, a que todas juntas
correspondieron atentas,
a tiempo que de su gente
instadas, la estancia amena
trocaron por las carrozas;
que las seguí, ya se deja
entender; que por criadas,
billetes, y estratagemas
a saber llegó mi amor
Cintia (aqueste nombre tenga
por disfraz de mi respeto)
dicho está; y sólo me resta,
sólo sé, que si el gozo allá
encarecer cuán apriesa

en amorosas empresas
penas a glorias se cambian,
bienes por males se truecan;
pues apenas obligada
la tuve, cuando a sus puertas,
con otro galán, que acaso
de mí, con infiel cautela
encubría, cierta noche
reñí una cruel pendencia.
Fue a tiempo que mi partida
me instaba: con que el creerla
traidora a mi amor, el lance
referido, y la funesta
noticia de una criada,
que me contó, que no era
yo sólo de Cintia amante,
me hizo abreviar mi dispuesta
jornada: y aborreciendo
las libertades flamencas,
dar al olvido su amor.
Pero qué importa, si apenas
a Salamanca volví,
cuando al ver su primer flecha
burlada al ciego traidor,
un segundo arpón me asesta;
como quien dice: no importa,
que no haga caso de aquélla,
que como me queden armas,
aún más victorias me quedan.
De Don Pedro de Chinchilla,
caballero, cuyas prendas
toda Castilla encarece,
la esposa murió, y la deuda
de caballero me hizo
que con todos concurriera
a la piadosa función
de sus honrosas exequias
al pésame acostumbrado:
que concediese fue fuerza
Leonor, hermosa hija suya,
su vista: no a encarecerla
con hipérboles aspiro:
sólo diré, que si fuera
tan hermosísimo el luto,
con que la noche lamenta
la falta del sol, sobraba

de la aurora la asistencia,
y el bello incendio del día:
ahora notad por las señas
la que alumbraba con sombras,
con esplendores, ¿qué hiciera?
me suspendió, aquí la pena
me trajo: si allá armonías
me captivaron, tristezas
me aprisionaron aquí;
si en una el canto me eleva,
en otra el llanto me mueve.
Oh, amor, que habrá que no sea
materia para sus triunfos,
si ya sea gusto, o ya pena,
ya placer, o ya dolor,
ya júbilos, o, ya endechas,
¿todo sirve a tu deidad,
todo a tu poder obsequia?
Con que mal podrá eximirse
de tu esclavitud quien sepa,
que en cualquier afecto vives,
y es fuerza que en todos venzas.
Desde que a Leonor miré,
di en servirla, y merecerla
alguna atención, que aún hoy
a mi cariño conserva.
Tiene Don Pedro su padre
un sobrino en las escuelas
de Salamanca, a quien llaman
Don Lucas, que en la aspereza,
criado de la montaña,
que como patria cualquiera
discretos, y necios cría,
no hay humana diligencia,
que baste a hacer que cultive
tanta natural rudeza.
Es tan necio como vano,
y en el eso de las Letras
incapaz, pues ha seis años,
que estudiando se desvela,
y ni aún Gramática sabe.
Con éste por conveniencias
de mi amor trabé amistad
muy grande, antes que viniera
Leonor a Madrid, adonde
siguiendo las dependencias

de un gran mayorazgo suyo
Don Pedro está; y de manera
su aplicación ha logrado,
que con sus crecidas rentas,
un título comprar quiere,
con él formando, y con ellas
el dote a Leonor; bien como
su principal heredera.

Pero esto es con la pensión
cruel de que porque sea
la línea de los Chinchillas
del Mayorazgo cabeza:
a su hija con su sobrino
casar quiere; y con la idea
de esta sinrazón en casa
al tal Don Lucas hospeda;
bien que en cuarto separado,
no obstante la resistencia
de Leonor, que por no verse
en las manos de una fiera,
título, y dote gustosa
cede en su hermana pequeña
Doña Melchora; con quien
escasa naturaleza
en cuanto al entendimiento
la mayor verdad lo niega.

Ahora juzgad, Don Antonio,
las líneas a un centro vueltas,
los escarmientos de Flandes,
de España las contingencias,
iras, sustos, ansias, celos,
pesares, angustias, quejas,
sinrazones, sobresaltos,
si es forzoso que me tengan
mal seguro de mi suerte,
bien quejoso de mi estrella.

DON ANTONIO

Con razón encarecisteis
las exquisitas novelas
de vuestra vida, y en todas
os parecéis de manera
a mí, que no hay circunstancia
en que entre sí no convengan.
Dama tuve yo en Amberes,
pero con gran diferencia

entre vos, y yo; pues aunque
reñí mil veces por ella,
jamás un favor logré;
que en queriendo yo de veras
a una mujer, al instante
se me reviste de peña,
se me espirita de escollo,
y no hay diablos que la venza.
Pero esa Doña Melchora,
hermana de Leonor bella,
¿no está también en Madrid?

DON ENRIQUE
Claro está.

DON ANTONIO
Pues Dios nos tenga
de su mano: habrá dos meses
que saliendo de una iglesia
con su hermana, la hice gestos,
la seguí, y la tengo hecha
una lástima por mí.

DON ENRIQUE
¿Qué decís?

DON ANTONIO
Hablo de veras.

DOÑA MELCHORA
Parece que a los dos
no se os escapa frutera
a quien no le hagáis terrero.

DON ANTONIO
Pero hombre, es la mayor bestia,
que he conocido en mi vida:
así la hallé a la primera
dócil a mi amor; que siempre
todo lo que me revienta,
es lo que anda tras mí.

TALABERÓN
No es muy mala ropa aquella
de aquel coche.

DON ANTONIO

Siempre suelen
venir los días de fiesta
a misa a los Recoletos
algunas carillas buenas.

DON ENRIQUE

Por el corto brujuleo,
que las cortinas inquietas
al soplo del aire forman,
algo percibir se deja
no desagradable.

DON ANTONIO

¡A Dios,
mas que el cochero las vuelca!

DON ENRIQUE

Remolinadas las guías,
que deben de ser muletas
tuercen el juego.

TALABERÓN

Ya acude
el escudero que llevan
a enderezarlas.

DON ANTONIO

Qué importa
sino alcanzando a las riendas,
se burlan de él.

DON ENRIQUE

Acudamos.

CARTAPACIO

Aguarda Toribio.

VOZ

Espera,
pícaro.

MELCHOR

¡Cielos, piedad!

LEONOR

¿No habrá quién nos favorezca?

TALABERÓN

Cayó el coche pero a tiempo,
que mi amo, y su amigo llegan,
sosteniéndole a sacar
la gente que dentro encierra.

(Sale CARTAPACIO y dice:)

Señores, ¿habrase visto
más solemne desvergüenza,
que la de este verderón,
que gritándole hora y media,
sobre que hacia el pectoral
les restringiese las riendas,
no quisiese? Ello no hay hombre,
que observe sus incumbencias.

TALABERÓN

¿Qué es eso, amigo?

CARTAPACIO

No es nada:
un enjambre de cabezas,
que se han roto en aquel coche;
¿y se está con esa flema
vuesaced?

(Saca DON ANTONIO a DOÑA MELCHORA en brazos,
que trae una perra grande y ella con unos rizos descompasados,
collar gordo y vueltas.)

DON ANTONIO

Trocad, señora,
que miro las azucenas
de vuestro rostro, al purpúreo
clavel, que en su espacio reina,
que ya estáis libre.

DOÑA MELCHORA

¡Ay, señor!
que no sé yo como pueda,
ni trocar, ni destrocar,
porque ni viva, ni muerta
estoy tan destotro modo,

que estoy de cualquier manera.
Yo os agradezco el socorro,
no sólo por mí que aun esa
es la menor circunstancia;
sino es por ver mi marquesa
libre de... ¿pero qué veo?

(Saca DON ENRIQUE a DOÑA LEONOR.)

DON ENRIQUE
No Atlante se desvanezca
de que en sus hombros el cielo,
divina Leonor, mantenga;
cuando yo a cielo mejor
logro con débiles fuerzas
sostener.

DOÑA LEONOR
Sólo un acaso,
Enrique mío, pudiera
conseguirme esta fortuna.

TALABERÓN
Semidiosa de la lengua,
vuelve en ti.

JUANA
No sólo en mí
volveré, sino en cualquiera,
por lo bien que me está.

CARTAPACIO
Digo
¿también hay para una puerca
su pasico de desmayo?

TALABERÓN
y quien al parichinela
le llama aquí.

CARTAPACIO
Usted perdone
que esto es una impertinencia.

DON ANTONIO
¿Es posible que mi amor

le ha de costar el que os vea
todo este susto?

DOÑA MELCHORA

Yo os tengo
un amor como una bestia:
pero, tan desaquellada
me siento con una ausencia,
que a no estarme divertida
en hacer unas muñecas,
y en bailar lo más del tiempo,
yo, Juana, y la cocinera,
ya nos hubiéramos muerto.

DON ANTONIO

Yo os estimo la fineza,
que a un amor de zarambeque
con un pandero se premia.

DOÑA MELCHORA

Ellas, y yo (ya se sabe)
pasamos de esta manera,
porque en casa ellas, y yo
es lo mismo que yo, y ellas.

DON ANTONIO

¡Mal haya tu entendimiento!
¿Habrá hombre que de una necia
pueda gustar?

DOÑA LEONOR

Hoy habemos
recibido una flamenca
por criada, a quien condujo
un mercader de su tierra
conocido de mi padre,
y dicen que entre las prendas,
que tiene, en la de cantar
es divinamente diestra.
Yo haré que Juana te espere
esta noche, y cuando sea
ocasión de que a mi cuarto
entres la voz es la seña
que ha de avisarte; pues (como
te he dicho veces diversas)
aunque aventure (¡ay Enrique!)

opinión, vida, y hacienda,
tú solo has de ser mi dueño.

DON ENRIQUE
Esa constancia me alienta.

DOÑA LEONOR
Y ahora pues es reparable
detenernos más en esta
publicidad, Cartapacio.

CARTAPACIO
¿Señora?

DOÑA LEONOR
Que dé la vuelta
Toribio.

CARTAPACIO
A Papagayón,
desfílate a la derecha.

DON ANTONIO
Hasta tomar la carroza,
el iros sirviendo es deuda.

DOÑA MELCHORA
Pues llevadme esta perrita,
no la apretéis, que es tierna
de pecho, y vomitará.

DON ANTONIO
Cierto, que la alhaja es bella.

DOÑA MELCHORA
Hoy ha almorzado dos libras
de huevos de faldiquera,
y está muertecilla de hambre.

DON ENRIQUE
¿Cuándo otra dicha como ésta
lograré yo?

DOÑA LEONOR
Don Enrique,
no hay mal que por bien no venga.

DON ENRIQUE

Si ha de costarte un peligro,
mejor me estoy con mi pena.

CARTAPACIO

Demasiadas cortesías
son las de estos dos babiecas.

TALABERÓN

Ven hija.

JUANA

Vamos, querido.

CARTAPACIO

¡Ah pícara! Que galera
tan bien empleada.

(Éntranse puestas las manos en los brazos de los Galanes las Damas,
y los Graciosos dadas las manos, y sale de golpe DON LUCAS;
que al verlos se suspende.)

(Al paño DON LUCAS.)

Si habrá.

quedado misa en la iglesia.
Pero ¿qué miro?

CARTAPACIO

Las tres
van como unas tres princesas.

DON LUCAS

¿Doña Leonor no es la otra?
¿Doña Melchora no es ésta?
Ellas son por las espaldas;
mas por detrás no son ellas.

CARTAPACIO

Ireme quedando atrás,
que tengo una diligencia,
que hacer en las tabernillas.

DON LUCAS

¡Habrà mayor desvergüenza!

Mujer, que para mi esposa
en infusión de sí misma
estuvo en la primer mente
del padre del que la engendra,
¿anda en estos arrumacos?
Lucas, ¿hémola hecho buena?
Y este maldito espantajo
¿a qué demonios la suelta
sobre su palabra? Digo.

CARTAPACIO
¡Jesucristo! ¿Quién me tienta?

DON LUCAS
Yo, pícaro que te vengo
a pedir de mi honra cuenta.

CARTAPACIO
Yo, señor, sí.

DON LUCAS
No se
turbe.

CARTAPACIO
Cuando pude.

DON LUCAS
Échelo fuera.

CARTAPACIO
Si el cochero.

DON LUCAS
No me masque.

CARTAPACIO
Fue el culpado.

DON LUCAS
¿De qué tiemblas?

CARTAPACIO
Es que el coche, las señoras,
el cochero, la volteta,
los hombres, y no hablaré

palabra, si usted se acerca,
que estoy perdido de miedo.

DON LUCAS

A Dios, honra montañesa,
no queda mi ejecutoria
para papeles de especias.

CARTAPACIO

Señor, el coche venía
delante de la trasera,
más hacia acá de las mulas
sobre la viga maestra.

DON LUCAS

Pues ¿dónde había de venir?

CARTAPACIO

Comenzose una reyerta
entre la zaina, y la coja:
yo que olí la morisqueta
hice señas a Toribio,
que el flagelo introdujera
a la parte occidental.

DON LUCAS

¿Ahora me latinea?
Maldita sea tu alma.

CARTAPACIO

No me entendió: dio la vuelta,
cayó el coche, tus dos primas
saltaron sin ser terceras
en los brazos de dos hombres,
que se hallaron allí cerca.

DON LUCAS

¿De dos hombres?

CARTAPACIO

De dos hombres.

DON LUCAS

Ahí es preciso que hubiera,
para desembanastarlas,
o de mano, o de cabeza

fuerza asidero. ¿Y tiraron?
Abrazáronlas por fuerza
para sacarlas.

DON LUCAS
¿Qué dices

CARTAPACIO
Fue indispensable indecencia.

DON LUCAS
Caiga sobre mí un vizconde
con toda su parentela:
Melchora, a quien entre dientes
tengo una afición horrenda.
Leonor, en quien la pecunia
me tira, que me desuella:
la una hacienda de mi amor,
y la otra amor de su hacienda,
¿maniestiradas de hombres?
¿Qué dirá el Valle de Ruesga,
adonde se trae la honra
colgada como venera?

CARTAPACIO
Allí vuelven los dos hombres.

DON LUCAS
¿Los de la pasada gresca?

CARTAPACIO
Ellos mismos,

DON LUCAS
Pues querido,
aquí de tus habilencias.
¿No soy tu Dómine?

CARTAPACIO
Ad natum.

DON LUCAS
¿No eres mi fámulo?

CARTAPACIO
Etiam.

DON LUCAS

¿Te toca mi honor?

CARTAPACIO

Ad intra.

DON LUCAS

¿Te tañe mi enojo?

CARTAPACIO

Ad extra.

DON LUCAS

Pues dame esta daga.

Ad quid.

DON LUCAS

¿Ad quid? A lograr que mueran
los que mi amor despachurran.

CARTAPACIO

Señor, tu piedad inmensa
y este hombre precipitado
con sus auxilios detenga.

(Salen DON ENRIQUE, y DON ANTONIO.)

DON LUCAS

Esto ha de ser.

DON ENRIQUE

Hasta tanto,
que de vista se perdieran,
no quise dejar el coche.

DON ANTONIO

Gran dicha ha sido la nuestra.

DON LUCAS

¿Cartapacio?

CARTAPACIO

¿Señor mío?

DON LUCAS

¡Por dicha has sido en tu tierra
Barbero!

CARTAPACIO
¿Por qué?

DON LUCAS
Porque
adonde cae me dijeras
la tetilla en las espaldas.

CARTAPACIO
Señor, píllale la arteria
capital, más arribita
del sófago, y por mi cuenta.

DON ENRIQUE
Por aquí: pero ¿qué veo?

DON LUCAS
Hombre, a tu Dios te encomiendas.
Pero ¿qué miro?

DON ENRIQUE
¿Don Lucas?

DON LUCAS
Don Enrique, abraza priesa,
hijo de mi corazón.
¡Jesús! Sino das la vuelta
tan apriesa, en un ijar
te he abierto una faldiguera.

DON ENRIQUE
¿Por qué?

DON ANTONIO
¡Qué extraña figura!

TALABERÓN
Longaniza de Bayeta
parece el hombre.

DON LUCAS
¿Por qué
me pregunta? ¡Usted me juega

con mi novia!

DON ENRIQUE
¿Cómo?

DON LUCAS
Tomadla acuestas.

DON ENRIQUE
Yo sólo sé, que dos damas
vi peligrar.

DON LUCAS
Cantaleta.

DON ENRIQUE
Y a fuer de ser caballero.

DON LUCAS
Fue usted a retozar con ellas.

DON ENRIQUE
Yo, ¿qué decís retozar?

DON LUCAS
Ya sé vuestras mañas viejas,
que en viendo mozas se os ponen
los ojos como linternas;
pero no se me da nada,
que antes me viene de perlas
la ocasión, porque en la novia
quiero hacer cierta experiencia,
y de vos me he de valer.

DON ANTONIO
El Don Lucas es gran bestia.

DON ENRIQUE
Ya sabéis que por la antigua
generosa amistad nuestra
os debo servir.

DON LUCAS
Acepto.
y oídmeme en Dios y en conciencia.

DON ENRIQUE
Proponed.

DON LUCAS
Yo en la montaña
tengo una bonita hacienda
(A Dios gracias) que un Abuelo
me deudó, por línea recta
fundó ciento y dos mil años
antes que Cristo naciera.

DON ANTONIO
¡Antiguo blasón!

DON LUCAS
Dejome
con calidad esta renta
de que entre a gozarla yo
desde el día que me muera.

DON ENRIQUE
¿Desde que os muráis? Pues muerto
de qué os sirve?

DON LUCAS
Tengan cuenta;
pues ¿cómo queréis que mande,
que viva un hombre con ella,
si es hacienda de montaña,
que hincha, pero no sustenta?

DON ENRIQUE
Pues ¿cuánto es?

DON LUCAS
Doce ducados;
y tiene un censo de treinta.

CARTAPACIO
Dígame usted, ¿no es mi amo
discreto de cuatro suelas?

DON ENRIQUE
Vamos al caso, Don Lucas.

DON LUCAS

El caso es, que mi nobleza
tan antigua, que a diez millas
huele a lo rancio que apesta,
no permite que me entregue
todo entero a quien no sepa,
que es mujer tan recatada,
tan mirada, y tan atenta,
tan noble, y tan tarantán.

DON ENRIQUE
¿Que es tarantán?

DON LUCAS
Es discreta
frase, con que yo me explico,
dando a entender que quisiera
mujer, que no se asustara
de cajas, ni de trompetas.

DON ENRIQUE
Y eso ¿a qué viene?

DON LUCAS
A que no
le hagan ruido las ternezas
de otro, casada conmigo,
y me ponga esta mollera
como el Monte de Torozos.

DON ENRIQUE
¡Quién tal ignorancia piensa!

DON LUCAS
Quien sabe que Calderón
dice que en la quinta comedia
hablando de las mujeres,
que no hay alhaja que sea
tan buena como la mala,
tan mala como la buena.

TALABERÓN
Al revés me la vestí.

DON LUCAS
Y así, la que está en conserva
para mí en el natural

ha de ser de una jalea.

DON ENRIQUE

¿No es Doña Leonor Chinchilla?

DON LUCAS

Ésa propia, y desde aquesta
misma hora, usted
la ha de galantear.

DON ENRIQUE

¿Qué intentas, hombre?

DON LUCAS

Saber, señor mío,
de la pata que cojea.
Si ella al continuo combate
se tiene tiesa, que tiesa,
merece en mí un montañés
con todas las incidencias
de ejecutoria, y de sangre;
si se ablanda como breva
con un escudero mío
le sobra mucho a la puerca.
Para lograr este aquel
os da lugar, y licencia
el ser mi amigo, y poder
entrar a verme, y a verla.
De todo cuanto pasare,
de la forma que suceda,
me avisaréis, y con eso
se amansará mi conciencia,
que ha días que mi discurso
daba en esta sutileza.
Y pues que cosas tan cosas
que a ser cosi cosas llegan,
si apriesamente se rumian,
mente despacio se piensan,
idme a ver presto, que a casa
voy a esperar la respuesta. (Vase.)

CARTAPACIO

Disparose: los demonios
que le den pique.

DON ENRIQUE

¡Ay tan necia proposición!

DON ANTONIO
Hombre, o diablo,
pues ¿tal ocasión no aceptas?
Si el proprio que te compite
hace espalda, da por hecha
tu fortuna, y a este bruto
dale papilla.

TALABERÓN
¿Quién yerra
esa lección?

DON ENRIQUE
Decís bien:
y pues así que anochezca
estoy de Leonor citado,
un tono siendo la seña,
venid. (Vase.)

DON ANTONIO
Vamos que también
a mí mi tonta me espera. (Vase.)

TALABERÓN
Quiera Dios que pare en bien
tanto como el diablo enreda.

(Vase, y sale FLORELA a vestida a lo flamenco, con luz, que la pone encima de un bufete.)

FLORELA
(Canta.) Ahora que a solas
podemos los dos, & c.

(Sale DON PEDRO, CHINCHILLA de letrado.)

DON PEDRO
¡Qué bien canta esta mujer!
Florela.

FLORELA
Señor.
Por caras
contingencias apelastes

al amparo de mi casa:
hija de Amberes naciste
de una ilustrísima dama,
y un caballero español:
no sé que amante desgracia
de amor a España te trajo;
pero una vez en España,
y en ni poder te recuso
esa tristeza ordinaria;
pues cuando de proprio motu
contestando a la demanda
tuya, y de Octavio te admiro
con mis hijas, eso basta
por lo favorable, y por lo
que resulta de la causa
que estés muy satisfecha.

FLORELA

Ya que rendida a esas plantas
os reconozca por puerto
de la deshecha borrasca
de mi vida.

DON PEDRO

La flamenca
tiene muchísima gracia.
Mas ¿qué fuera que Cupido,
no obstante mi edad, tratara
de hacer entre mis afectos
tan semiplena probanza
de inclinación, que perdiese
del albedrío la sala
mi libertad en tenuta?
Pero a bien, que Sánchez trata
de matrimonio, y con el
Barroso Olea, y Diana,
y lo que es la propiedad
no te ha de salir barata.
Florella a Dios que ya vuelvo. (Vase.)

FLORELA

Esto sólo me faltaba
a mi dolor que en veneno
se convierta la triaca,
y este anciano, a quien amparo
la estrella enemiga encarga,

en mi contrario se mude:
¡Ay Enrique! Quien juzgara
que yo...

(Salen DOÑA MELCHORA, y JUANA con mantos.)

DOÑA MELCHORA
¿Florela?

FLORELA
Señora.

DOÑA MELCHORA
Ya ha media hora mi hermana
se desgañita por ti.

FLORELA
Iré a ver lo que me manda. (Vase.)

JUANA
Como sea cantar, que es sola
de esta friota la gracia,
irá en un pie.

DOÑA MELCHORA
Pues mi padre
está fuera, y no está en casa,
dile a Don Antonio que entre,
ya que por la puerta falsa
le embocaste acá.

(Sale DON ANTONIO.)

DON ANTONIO
No tiene
que ir a conducirme Juana,
que yo salamandra activa
al incendio de tu llama
me adelanté.

DOÑA MELCHORA
¿Qué decís?
¿Que viva yo en Salamanca?
pues ¿que embarazo en Madrid?
pues ¿que tenéis otra dama?
pues ¿que me queréis dejar?

JUANA

Mi señora es insensata.

DON ANTONIO

No adelantéis groserías,
que no caben en quien ama.

DOÑA MELCHORA

Bien me pagáis el tener
una gran cosa pensada,
que deciros de mi amor.

DON ANTONIO

Decid, que mi fe la aguarda.

DOÑA MELCHORA

Pues querido Don Antonio
de mi vida, y de mi alma,
el arbolito que vuela,
el pajarito que para,
el pececito que ruge,
la fierecita que canta,
todos en comparación
de tu persona gallarda
son, son, son, ¡válgate Dios!
ahora una cosilla entraba,
que si me acordara de ella,
de pura risa lloraras,
porque árbol, pájaro, pez,
y fiera, todo paraba
en decir, que sí, que no,
torna, vuelve, y daca.

JUANA

No se puede decir más.

DON ANTONIO

¡Habrá necedad más crasa!
Esta mujer pareciera
mucho mejor si callara.

(Dentro DON LUCAS, JUANA, alumbra.)

DOÑA MELCHORA

Éste es Don Lucas.

DON ANTONIO

¡Pléguete Cristo con mi alma!
¿Qué hemos de hacer?

JUANA

En mi cuarto te entraré
mientras que él entra en el suyo.

DON ANTONIO

Oyes,
por tu vida que no hagas,
que me quede por las costas.

(Éntrese DON ANTONIO en el aposento del lado izquierdo, y por el otro salen
CARTAPACIO, y DON LUCAS, que trae un bulto debajo de la capa.)

DON LUCAS

¿Melchora?

DOÑA MELCHORA

¿Don Lucas?

DON LUCAS

Gracias
al Gallo de la Pasión,
que te hallo sola, y sin mozas
para expresarte mi afecto.

DON ANTONIO

¿Qué oigo, cielos?

CARTAPACIO

Dile, acaba
lo que quisieres, que yo
estaré aquí atalaya.

DON LUCAS

Hija, ya tú sabes que eres
por tu hermosura, y tu gala,
y tu discreción, la flecha
que más me... ¿cómo se llama?

DOÑA MELCHORA

Ya sé yo que tú me tienes
un amor como unas natas.

DON LUCAS

Pues porque mi amor conozcas,
hoy pasando por la plaza,
no obstante las reverencias
de todas mis zarandajas,
te compré estas dos gallinas,
para que almuerces mañana:
tómalas por vida tuya.

DON ANTONIO

¡Vive Dios que la regala,
y ella lo admite!

DON LUCAS

Al misterio
de amor, y gallina calla
mucho más de lo que dice;
pues significa en substancia,
que en esta acción mi fineza
que hartó cacareada.

CARTAPACIO

Y que emplumado el carrillo
cobra en tu favor más alas.

DON LUCAS

Lo que te encargó por Dios
y su Madre Sacro Santa
es, que Juana, ni Florela,
ni tu padre, ni tu hermana
las vean, porque descubran
de meche a meche la mausa
de nuestro afecto.

DOÑA MELCHORA

Pues yo
no tengo donde guardarlas.

DON LUCAS

No pues como yo las traigo
en la pretina colgadas,
¿no puedes ponerlas entre
este manto rebujadas?

DOÑA MELCHORA

Dices bien por vida mía,
ayúdame tú a liarlas.

DON LUCAS

Como que ayude, no son
favores para panarras.

CARTAPACIO

Pues no serán para usted.

(Sale LEONOR.)

DOÑA LEONOR

¿Melchora?

DOÑA MELCHORA

¡Ay, Virgen Soberana!
Que me las ve, San Antón,
ciégala.

DOÑA LEONOR

Que tienes, habla:
y vos Don Lucas, ¿qué hacéis
con Melchora aquí?

DON LUCAS

Yo estaba
diciendo, que sí. A Dios:
fuéronseme las palabras.

DOÑA LEONOR

¿Qué bulto, Melchora, es
ese que te hace la espalda?

DOÑA MELCHORA

Me ha salido una corcova.
Callen las descomulgadas.

DOÑA LEONOR

Pues las corcovas no gruñen.

DOÑA MELCHORA

¿No hay quien por música canta?
Pues ¿por qué o puedo yo
por brazos, o por garganta
gruñir lo que yo quisiere?

DOÑA LEONOR
Dime que tienes.

DOÑA MELCHORA
No es nada.
Don Lucas te lo dirá. (Vase.)

DOÑA LEONOR
Don Lucas, ¿qué es esto?
¿En qué anda Melchora?

DON LUCAS
En que anda en las piernas,
si es que las tienen las damas.
¡Vive Dios, que tal pregunta
no se hiciera en la montaña!

DOÑA LEONOR
Cartapacio.

CARTAPACIO
Usted discurra,
que yo no respondo a nada,
que en materias de secreto
soy un escollo con calzas. (Vase.)

(Al paño DON ANTONIO.)

Todos se van y no veo
por donde escapar.

DOÑA LEONOR
Si el ansia
con que espero a Don Enrique
me permitiera apurarla,
yo descifrara este enigma:
pero cuando a la ventana
dejo a Florela a que cante,
que es la seña concertada
antes les debo estimar,
que de este sitio se vayan.
Don Lucas se entró en su cuarto
Melchora con las criadas,
que es su costumbre, en el suyo,
abierta la puerta falsa

a Enrique el paso le ofrece.
¡Oh cuánto Florela tarda
en decir para que logre
la suerte a que aspira el alma!

FLORELA

(Canta.) Servía en Orán al rey
un español con dos lanzas
y con el alma, y la vida
a una gallarda Africana.

(Salen por mano izquierda TALABERÓN,
DON ENRIQUE con espadas y broqueles.)

DON ENRIQUE

Ésta es la seña.

TALABERÓN

¿Sabrás
a qué hora nos descalabran?

DOÑA LEONOR

¿Don Enrique?

DON ENRIQUE

¿Leonor bella?

DON ANTONIO

Ya esto está mejor que estaba.

DOÑA LEONOR

¡Con cuánto susto mi afecto
entre impaciencias te aguarda!

DON ENRIQUE

Como en casa tienes dueño,
que sacrifique a tus aras
debidas adoraciones,
temí fuese la tardanza
ese motivo.

DOÑA LEONOR

¡Ay Enrique,
cuán desconfiado hablas!

DON ANTONIO

Yo llego; pues a los dos
no importa para que salga,
que me descubra.

(Saca la cabeza embozado DON ANTONIO, velo DON ENRIQUE
a tiempo que se va a desembozar, y mata la luz.)

DON ENRIQUE
¿Qué miro?
Un hombre está allí. ¡Ha tirana!

DON ANTONIO
Yo soy; ¡mas válgame el cielo!
Maté la luz.

DOÑA LEONOR
Tente, aguarda,
Don Enrique.

TALABERÓN
Volavérunt.

DON ENRIQUE
Hombre, ilusión, o fantasma,
prueba el acero conmigo.

DON ANTONIO
Bueno estoy yo, si me envasa,
sin conocerme mi amigo.
En todo caso la espada
por delante: ¿Don Enrique?

TALABERÓN
¿Qué Don Enrique, o qué haca?

DON ENRIQUE
¿Que mi saña no te encuentre?

DON ANTONIO
Si alcanzo una cuchillada
por galantear una tonta,
estoy como en una caja.

DOÑA LEONOR
Florela, trae una luz.

TALABERÓN

Ya se alborota la casa.

(Golpes a la puerta de mano derecha.)

(Dentro DON LUCAS.)

¿Qué ruido es aquel?

(Dentro DON PEDRO.)

Yo soy.

¿No hay un diablo que me abra?

DON ENRIQUE

¡Gran confusión!

DON ANTONIO

¡Fiero empeño!

(Sale FLORELA con luz.)

FLORELA

Ya está aquí como me encargas,
la luz: pero ¡ay de mí triste!

DOÑA LEONOR

No te espantes, llega, acaba.

DON ENRIQUE

¿Qué miro?

DON ANTONIO

¿Qué veo?

FLORELA

¿No quieres tu que me asombre
mi desgracia repetida?
Esos dos hombres
son señora, los que causan
mi desventura.

DOÑA LEONOR

¿Qué dices?

FLORELA

Que son dos que en mi patria
me quisieron, que es el uno
de quien vivo enamorada,
y a quien aborrezco el otro;
y sin duda que en tu casa
me buscan ambos, y así
mi vida, señora, ampara,
que yo sin alma, sin voz,
sin aliento, sin palabras,
sin discurso, aun movimiento
para la fuga me falta.

(Vase dejando caer la luz.)

TALABERÓN

Otra vez voló la luz.

DON PEDRO

¿Estáis dormidos canallas?

DON ENRIQUE

¿Florella en Madrid pesares?

DON ANTONIO

¿Dichas Florella en España?

DOÑA LEONOR

Sin saber qué me sucede,
sustos, y hielos me matan.

DON ANTONIO

Hallé el primer escondite.

DON LUCAS

Aquí es rumor: avanza,
Cartapacio; mas ¡qué miro!

DON ENRIQUE

¿Don Lucas?

DON LUCAS

¡Buena entruchada!
Pues vos con Leonor, ¿y a oscuras?
¿Qué hacéis dentro de mi casa?

DON ENRIQUE

Yo no sé qué le responda. (Aparte.)

DOÑA LEONOR

¡Ah traidor, que mal me pagas!

DON LUCAS

Hablad, o por Jesucristo
que os descosa media panza.

CARTAPACIO

Dios te tenga de su mano.

DON ENRIQUE

Esto es ponerlos en planta
vuestra intención, y venía
de la materia tratada
hoy entre los dos a daros
respuesta.

DON LUCAS

Pues es cebada,
¿que se descabeza?

(Sale DON PEDRO.)

En fin,
hasta que rompí la aldaba
no se hicieron notorias
mis coces, ni mis patadas.
Mas quien está aquí.

DON LUCAS

Un amigo.

DON PEDRO

¿A quién busca?

DON LUCAS

A un camarada.

DON PEDRO

¿Es a mí?

DON LUCAS

O a la sortija.

DON PEDRO

Cosa es que pide probanza
por ser la hora exquisita.

DON LUCAS

Trate
de picarse si le rasca,
que esto no le toca al viejo,
caballero, usted se vaya.

DON ENRIQUE

Estando aquí Don Antonio
fuera en mi amistad infamia
no sacarle a todo trance.

(Sale corriendo tras las gallinas MELCHORA.)

DOÑA MELCHORA

Pitas, pitas: ¡Ay que saltan!
¡Ay que se van!

DON LUCAS

¡Tome usted
estotra con la embajada,
que sale ahora!

DON PEDRO

Melchorica,
¿qué es esto?

DOÑA MELCHORA

Padre de mi alma,
que he comprado estas gallinas,
y no quiero que se vayan.

CARTAPACIO

Hos aquí.

JUANA

¡Qué bobería!

DON PEDRO

Pues otorga la fianza
Don Lucas, ya os podéis ir.

DON ENRIQUE

No me voy hasta que salga
una persona que está
en aquel cuarto encerrada.

DOÑA LEONOR
Librar quiere a Don Antonio,
y en mi opinión no repara.

DON PEDRO
Don Lucas, ¿quién está allí?

DON LUCAS
¿Qué sé yo?

(Al paño DON ANTONIO vestido de mujer
con guardapiés verde, y mantilla.)

DON ANTONIO
Ya halle una traza
para escaparme famosa;
pues como es de la criada
este cuarto, una mantilla,
y un guardapiés en su cama
he visto, y me le he vestido.

JUANA
Señores, tal zalagarda
en que parará.

DON PEDRO
Don Lucas,
¿qué decís?

DON LUCAS
Que es patarata,
que en este cuarto no hay nadie.

(Sale DON ANTONIO, y da sin pellizco
a DON LUCAS al pasar muy de priesa.)

DON ANTONIO
¿Cómo que no? Esto esperaba
yo a ver pícaro, alevoso,
ya verás lo que te pasa.

DON LUCAS

Mujer de dos mil demonios
¿tienes dedos, o tenazas?

TODOS
¿Qué es esto?

DON LUCAS
¿Pues yo qué sé?

DON ENRIQUE
Ahora está bien que me vaya.

TALABERÓN
Don Antonio la logró. (Vase.)

DON PEDRO
Bueno por cierto; encerradas
me tenéis pelendusquitas,

DON LUCAS
Yo dusquitas ni peladas:
plegue a Cristo.

DON PEDRO
Bien Don Lucas,
ya por indecencia tanta
queda desde hoy la sentencia
de casamiento anulada. (Vase.)

DON LUCAS
Leonor, por la cruz de Dios.

DOÑA LEONOR
Buena estoy yo para gracias. (Vase.)

DON LUCAS
Juana, si yo vi mujer...

JUANA
Pues ¿qué tenéis cataratas? (Vase.)

DON LUCAS
Cartapacio ya tú sabes
mi ignorancia.

CARTAPACIO

Es una infamia,
que se te atribuya un hecho
de tan viles circunstancias. (Vase.)

DON LUCAS
Melchora.

DOÑA MELCHORA
¿Qué es lo que quieres?

DON LUCAS
Si yo...

DOÑA MELCHORA
No me hable palabra.

DON LUCAS
Entró mujer.

DOÑA MELCHORA
Yo la vi y tenía barbas,
por señas.

DON LUCAS
No digas tal
que al creerte de mi amor desconfiada,
quiere andar mi entendimiento
a coces con mi desgracia.

DOÑA MELCHORA
¡Ah traidor! Que me has dejado
al ver sus carantamaulas,
entre el temor, y el afecto
hecho el cariño una plasta.

DON LUCAS
¿No bastan a persuadirte
ver, dulcísima tirana,
entre lágrimas, y mocos
mis verdades estofadas?

DOÑA MELCHORA
No, aleve, que allá en mi idea
tal vez dura, tal vez blanda
lo que la razón somete
el desengaño sonsaca.

DON LUCAS

Pues yo me voy a tomar
por veneno de mis ansias
con un bizcocho de a libra
un vaso de leche helada.

DOÑA MELCHORA

¿Ése es amor?

DON LUCAS

Es arrojito.

DOÑA MELCHORA

Eres un ruin.

DON LUCAS

Tu una zaina,

DOÑA MELCHORA

Lucas, murió mi fineza.

DON LUCAS

Melchora, pues enterrarla.

DOÑA MELCHORA

Él se escurre.

DON LUCAS

Ella se va.

DOÑA MELCHORA

Aquitibá.

DON LUCAS

A mari Blanca.

DOÑA MELCHORA

Oh Dómine contra ti
sermo sermonis me valga.

DON LUCAS

¡Oh Musa, quién comprendiera
si eres Musa, o musaraña!

JORNADA SEGUNDA

(Salen DON ENRIQUE, y TALABERÓN y DON LUCAS vestido de pasante, con moño, y golilla muy grande y asimismo CARTAPACIO.)

DON ENRIQUE

¿Eso pasa?

DON LUCAS

Y esto almendra.

Desde que el día en el cuarto
de Juana se vio salir:
sin que nadie hubiese entrado,
una mujer casi hombre,
con más barbas que un zamarro,
se oye en la casa un gran ruido
como en haberle soltad,
una legión de demonios,
tras una sarta de diablos.

DON ENRIQUE

¿Qué decís?

DON LUCAS

¿Qué he de decir?

Que estoy medio espiritado.

DON ENRIQUE

Y no hace más que meter ruido
ese duende, o ese encanto?

DON LUCAS

La noche que se le antoja,
después que sobre mis cascos
en un desván, que es hojaldre,
del pastelón de mi cuarto,
el son del triste de Jorge
suele bailar el canario,
me apaga la luz de un soplo,
y a pellizcos y azotazos,
me pone el cuerpo de mezcla;
porque como lo morado,
del golpe cae en lo amusco,

de un pellejo no muy blanco,
parezco por la mañana
bulto de cartón jaspeado,
o estatua de ébano puerco,
con vetas de palo santo.

DON ENRIQUE

Pues es posible, Don Lucas
que remedio no se ha hallado
por conjuro, o por precepto
contra ese espíritu.

DON LUCAS

Hermano
un demonio que porfía,
es demonio por dos lados.
Todo está pasado en cuenta:
y no hay habiendo aprovechado,
nada, al último remedio,
como dicen, apelamos
con dos velas encendidas,
dos almireces sonando,
de servilletas las mozas,
de rodillas los criados,
sacamos Don Pedro, y yo
de un cofre de felpa, y raso,
la más horrible reliquia,
que tiene el género humano.

DON ENRIQUE

¿Y cuál es?

DON LUCAS

La ejecutoria,
de los Chinchillos hidalgos
in saecula saeculorum,
quaetuum, quaetuum:
y ésta, y el título antiguo,
que a un tal nuestro antepasado,
Guribamba de Chinchilla,
dio Noé, estando embarcado,
en el Arca, en que te hace
de la Hermandad secretario,
familiar del Santo Oficio,
y Merino de Toranzos,
se las pusimos al duende.

DON ENRIQUE
Y ¿qué hizo en fin?

DON LUCAS
No hacer caso:
con lo cual hemos creído
que está el duende excomulgado.

DON ENRIQUE
¿Habrase visto otro necio
de tales entusiasmos?

CARTAPACIO
Atropellar exenciones
y ejecutar a porrazos?
Mátenme si el duendecillo
no ha sido alcalde ordinario.

DON ENRIQUE
Y ese nuevo traje, amigo,
¿qué indica?

DON LUCAS
Que ya el bellaco,
de mi suegro, el otro día
me echó de cabeza al patio.

DON ENRIQUE
¿Cómo?

DON LUCAS
Como ya en la junta
me recibió de abogadro.

TALABERÓN
¿Y a vos?

CARTAPACIO
Yo, señor, ni aun soy,
Pasante de cirujano.

DON LUCAS
Para mi es brava cucaña
porque con dos espantajos
de reproduzco, me afirmo,

lo de en caso necesario,
media docena de porqués
el susodicho a la mano,
y un demonio de aceitera
que anda a los fines manchando,
de cualquiera petición
va el litigante pasmado
mi suegro mama un doblón,
y yo pillo un real de a cuatro.

DON ENRIQUE

Eso no se puede errar.

DON LUCAS

También tiene Cartapacio
el empleo de delirio.

DON ENRIQUE

De delirio.

DON LUCAS

Es que de un rasgo
borra los conocimientos,
aunque sean de cien años.

CARTAPACIO

Es porque todos solemos
retozar con Justiniano,
y Pandectas.

DON LUCAS

Es verdad:
él suele escribir a ratos.
El otro día fui a hablar
sobre un pleito, en que un cuñado,
de una tía, que era hermana
de una prima de su hermano,
dio muerte a un pariente de otro,
y ni veinte papagayos
pudieran hablar mejor,
porque yo saque a Vulpiano
a danzar, a Rafael
Fulgoso, Aberto, y Oldrado:
y cité sobre la prueba
a Juanini, que de emplastos
trata con admiración:

íbanmelo celebrando,
y yo aparentaba de tieso.
Salió Moreto al estrado,
Villegas de Flos Sanctorum,
Dioscorides de Doaldo,
Doña María de Zayas,
la historia de Carlo Magno.
Y viendo que aun todavía,
estaba el cuento reacio,
eché a Calderón a cuestras,
que es quien mejor trata de Autos.

DON ENRIQUE
¿Y quién hubo?

DON LUCAS
Todo el concurso,
me dio infinitos aplausos.

DON ENRIQUE
¿Y saliste con el pleito?

DON LUCAS
No con todo, más con algo,
porque al que yo defendía,
que saliese desterrado,
le alzaron todo el destierro
mas fue, porque le ahorcaron.

TALABERÓN
Tal fue la defensa.

DON LUCAS
Digo,
¿parece que somos zainos?
Don Enrique o don demonio
¿no me decís en qué estado
estáis con la que ha de ser
costilla de este cuerpazo?

DON ENRIQUE
Mucho, amigo, se resiste.

DON LUCAS
¿Vos no la hacéis arrumacos?

DON ENRIQUE

Encarézcole mi amor.

DON LUCAS

Si no fingís que os da un flato
por ella, y os ve ella misma
echar la lengua de un palmo,
no ha de darse por vencida.

DON ENRIQUE

Más vale hacerme pedazos.

DON LUCAS

¡Don Enrique, sois un bobo!
No conocéis estos trasgos.
Hay mujer, que dice a rodo:
¡qué porquería! ¡qué asco!
¡qué bazofia! Y con los ojos
se quiere comer el plato.

CARTAPACIO

Dios le libre a usted de algunas
gaticas de Mari Ramos,
que la juegan de mandoque.

DON ENRIQUE

Ella os está idolatrando.

DON LUCAS

¿Con efecto?

DON ENRIQUE

Con efecto.

DON LUCAS

¿Sin engaño?

DON ENRIQUE

Sin engaño.

DON LUCAS

¡Que a todos los montañeses
nos aprecie el mundo tanto!
¡Válgame Dios! ¿Qué tenemos
que todo lo acogotamos?

(Sale DON ANTONIO.)

DON ANTONIO

¿Don Enrique?

DON ENRIQUE

¿Don Antonio?

DON LUCAS

¡Verbum caro! ¡Verbum caro!

¡San speculum justitiae!

DON ANTONIO

Todo hoy se me ha ido en buscaros.
sin poder veros.

DON LUCAS

Este hombre
no es la mujer, que del cuarto
de Juana salió.

DON ENRIQUE

Notad
con que asombro está mirando
Don Lucas.

DON ANTONIO

Al entrar
cogiéndome descuidado,
antes que con la mantilla
me recatase; de plano
me vio el rostro.

DON LUCAS

¿Si es el duende,
que anda siguiendo mis pasos?

DON ENRIQUE

¡Pues buena la habemos hecho!

DON ANTONIO

Pues ¿puede este tontonazo
imaginar que soy yo?

DON LUCAS

¿Don Enrique?

DON ENRIQUE
A deslumbrarlo apelemos,

DON LUCAS
Don Enrique,
decidme, ¿así un mayorazgo
os dé Dios por un ijar,
si ese hombre que está hablando
ha sido acaso mujer
antes de ser hombre humano?

DON ENRIQUE
¿Estáis en vos?

DON LUCAS
Yo lo digo.

DON ENRIQUE
No abráis para eso los labios,
que es desatino.

DON LUCAS
Mirad...

DON ENRIQUE
Juicios tenéis temerarios.

DON LUCAS
Pues si le he visto gallina,
¿no he de preguntar si es gallo?

DON ENRIQUE
Proseguid en este tema
y vendrá a desafiaros
por la afrenta.

DON LUCAS
Peor es eso,
que el nacer un hombre calvo.
Y pues sin duda es el duendo
éste que me anda barbando
con ojos, con fantasías
de vizconde enamorado,
más vale escapar.

DON ANTONIO
¿Don Lucas?

DON LUCAS
¿Don demonio?

DON ANTONIO
He reparado...

DON LUCAS
Hiciste mal.

DON ANTONIO
En qué estáis...

DON LUCAS
Ni estuve, ni estoy, ni he estado.

DON ANTONIO
Mirándome.

DON LUCAS
Ya no os miro

DON ANTONIO
Y yo...

DON LUCAS
No os acerquéis tanto:
Fugite, partes duendorum. (Vase.)

CARTAPACIO
Exiforas, adversarium. (Vase.)

TALABERÓN
Raras piezas amo, y mozo.

DON ENRIQUE
Con efecto, él ha juzgado
que sois fantasma.

DON ANTONIO
¿Y que soy
la vez que no tengo un cuarto?

TALABERÓN

Espantajo del que espera,
que le han de pedir prestado.

DON ENRIQUE

¿Quién habrá dado motivo
a que crea que anda el diablo
en su aposento.

DON ANTONIO

Sabed,
que desde que disfrazado
de mujer, saqué a Don Lucas
de un pellizco medio brazo,
Doña Melchora la tonta
en estar celosa ha dado
de él, y el modo de vengar
este mantillezco agravio
ha sido martirizarle
a pellizcos y a porrazos;
es ella, y Juana, de noche
dejan, que estén acostados
todos, y con otra llave,
que han hecho hacer para el caso,
entran en el aposento
de Don Lucas y en matando
la luz, le dan una felpa
peor, que si fuera un raso:
y como sólo es con él
el estruendo, los criados,
Don Pedro, y los demás hacen
burla del que están hablando,
y no creen que hay tal duende.

TALABERÓN

Si sólo tiene la mano
de hierro para Don Lucas,
hacen bien.

(Salen JUANA y DOÑA MELCHORA.)

DON ENRIQUE

Mas dos mantos
se acercan: ¿Es a mí?

DOÑA MELCHORA

No:

al de hacia esotro lado.

TALABERÓN

A mi Juana. Tan puerco.

DON ANTONIO

Sin duda,
que soy yo el venturonazo.

DOÑA MELCHORA

Claro está. ¡Jesús mil veces!
Veis que soy yo la que os llamo,
¿y os estáis hecho un pegote?

DON ANTONIO

Pues con el rostro embozado
¿era fácil conoceros?

DOÑA MELCHORA

¿Pues es con lo que me tapo
alguna pared maestra,
o un tafetán tan delgado,
que le pasa un alfiler?
A vos para penetrarlo
¿no tenéis habilidad?
No está el disimulo malo:
metedme el dedo en la boca.

DON ANTONIO

No acierta a descubrir tanto,
aunque mi vista es de lince.

DOÑA MELCHORA

¿De lienzo? Pues será un pasmo
tener niñas de Cambray
con pestañas de Santiago.

DON ENRIQUE

Don Antonio, esta mujer
es peor, si sólo apuramos,
que Don Lucas.

DON ANTONIO

En mí es ésta
más diversión que cuidado;
pues cuando a Florela adoro

mal de otra pasión me arrastro.

TALABERÓN

Y con efecto conmigo,
¿no hace papel Cartapacio?

JUANA

¿No he gustado yo en mi vida
de remoques ordinarios?

DON ANTONIO

¿Cómo ha sido esta ventura
de salir hoy?

DOÑA MELCHORA

El criado
se fue a pleitos con Don Lucas
y quise pasar de un tranco
como quien va hacia esta parte
y volviendo a esotra mano
se halla dónde está de pies
cuatro dedos más abajo.
Sólo por veros salí;
y pues al salir os hallo,
salí bien con mi salida,
saliendo con lo que salgo.

DON ANTONIO

¿Y qué es?

DOÑA MELCHORA

A deciros cómo
está mi padre tratando
de comprar la señoría
a unas monjas que heredaron
un título que al convento
le llevó en dote el vicario;
y no está la diferencia
más que en catorce ducados.
Yo os escribo este papel,
y es mío, y por no fiarlo
de otra, le traigo yo propia,
y yo me quedo esperando
a mí misma, y bien podéis
entrar lo ojos cerrados,
a leerle.

DON ENRIQUE

Veámosle presto
que el papel será un milagro.

DON ANTONIO

(Lee.) Encumbrado dueño mío,
ya sabes que yo te amo,
salga uno, salgan dos,
salgan tres, o salgan cuatro.
Yo, por verte señoría,
aunque fuese entre harapos,
diera tres dedos, y aun cinco,
que sobran a mi zapato;
y así, pues andamos tras
de un título estafalario,
sabe tú lo que me toca
en cada mes, o cada año
de alimentos de esta dicha
señoría: y si el retazo
de este honor puede llevarse,
por dote en lugar de trasto,
a ti te lo digo novio,
entiéndelo tú, cuñado.

DON ENRIQUE Y

DON ANTONIO

¡Raro papel!

DOÑA MELCHORA

Pues no es mío,
que aunque yo te fui notando,
me le escribió el aguador,
con que es de su letra, y mano.

(Sale DON PEDRO.)

DON PEDRO

Bueno es, cuando le cito
de Sensibus a Avendaño
salirme con Valenzuela,
texto expreso, proprio, y claro
an depositio Gramatice.
¿De qué sirve confutarlo?
Pues luego: pero ¿qué miro?

DOÑA MELCHORA
¡Ay mi padre! San Hilario.

JUANA
¡Mi señor! Tápatate apriesa.

DON ANTONIO
¡Fuerte lance!

DON ENRIQUE
¡Cruel caso!

DON PEDRO
A tomarme juramento
en derecho necesario,
dijera...

JUANA
Señora, ¿qué haces?

DOÑA MELCHORA
Yo bien sé lo que me hago.

(Tapase con la basquiña.)

DON PEDRO
Que el aire de esta mujer
contra jure, es usurpado
del cuerpo de mi Melchora.

DON ANTONIO
No temáis, pues yo os amparo.

DON ENRIQUE
En vano es vuestro recelo.

JUANA
¿Qué envoltorio de los diablos
te estás haciendo?

DOÑA MELCHORA
No quiero
tener que pedir el manto,
que es hombre, y será hablador;
la basquiña en todo caso
es mujer, y así sabrá

disimular un trabajo.
Vamos si calla la vista
de mi padre el mamparado,
la holandilla, y la badana
del ruedo, y más confitado
de la cascarria de un mes.

DON PEDRO

El ver, que se encubra tanto
de mí esa dama...

DON ANTONIO

¡Ay tal necia!

DON PEDRO

Caballeros, me ha causado
novedad, y así quisiera...

DON ENRIQUE

Señor Don Pedro, logrando
yo esta ocasión, que anhelaba
desde que por un acaso
os vi en vuestra casa, aspiro
a que vuestro soberano
ingenio (id conmigo) pueda
de cierta duda sacarnos.

TALABERÓN

Que os mira.

DON ANTONIO

Ya os he entendido.

DON PEDRO

Decid, que a todo estoy llano.

DON ENRIQUE

Así remediarlo intento.
Esa dama, que al recato
escrupuloso entregada
se os encubre, de un hidalgo
montañés es viuda.

DON PEDRO

¡Viuda!

DOÑA MELCHORA
Sí señor por mis pecados.

JUANA
Señora, calla.

DOÑA MELCHORA
No quiero,
que ya que me estoy ahogando,
quiero morir con habla.

DON PEDRO
Lo que presumí fue engaño.

DON ENRIQUE
Tiene un hermano esta niña,
Título y está en estado
la tal de su segunda boda.

DOÑA MELCHORA
Tomo la primera, y callo.

DON ANTONIO
Tú harás que todo lo erremos,

DON ENRIQUE
Quiere, según se ha mostrado
en este papel saber,
por ser al tal mayorazgo
inmediata, que le toca
de honor en el común trato
de señoría in espe:
y si por serlo de su hermano,
alguna porción le toca.

DON PEDRO
En verdad que el punto es arduo:
pues aún Atasora dice
en el capítulo octavo
folio trescientos y doce,
que pueden ser dos hermanos,
dado el uno por pechero,
y otro por noble: probando
el uno, y el otro no,
ser su origen noble, y claro:
menos si en el solar antiguo

ejecutoria, o despacho
legítimo recayese
la sentencia declarando
noble al uno, que esto basta
para que se entienda en ambos.
Mas siendo ésta mi señora,
como me habéis afirmado,
viuda ya de un montañés,
la ennobleció su contacto
de forma, que aunque no fuese
por todos cuatro costados
hidalga lo quedaría
por ser viuda: Probatas
per Grammaticam Enrici
ad Concilium Toletanus
directa; con que ya noble
recae con otro aparato,
aunque no la señoría
entera, lo necesario
de ella, para distinguirse
de merced un tanto cuanto.

DON ANTONIO

Pues vos habéis de tomar
este pleito a vuestro cargo,
por ser de mujer ilustre.

DON PEDRO

Yo estoy un poco ocupado:
mi sobrino, mi Luquitas,
que está en esto como un rayo,
la demanda dispondrá.

DON ANTONIO

Pues quedando en tales manos
vuestra dependencia, bien
podéis iros sin cuidado.

DOÑA MELCHORA

Dios os guarde.

DON PEDRO

Y a usiría
prospera el cielo mil años.

DOÑA MELCHORA

No más, no más.

DON PEDRO

Esto es deuda.

DOÑA MELCHORA

Quédese el buen abogado.

DON PEDRO

Por viuda de montañés
aún es poco extremo el que hago.

JUANA

Vamos con treinta mil sastres:
yo intento comunicaros
otra dependencia mía,
señor Don Pedro, y he andado
buscandoos en las audiencias,
y ni en ellas, ni en palacio
os he podido encontrar.

DON PEDRO

Lo cierto a las once y cuarto
del día en mi estudio.

DON ENRIQUE

Bien.

DON ANTONIO

Ya que a la esquina han doblado,
van sin riesgo: yo que tengo
que poner a mi cuñado
cuatro demandas a un tiempo,
podré también confiaros
esta empresa.

DON PEDRO

¡Os aseguro,
que va sobre mi cargado
todo un orbe! Pero en fin,
procuraré por un raro
desembarazarme: a Dios,
que las doce están sonando,
y tengo en la vicaría
cierto pleito señalado
para hoy, y desde aquí he visto
ir hacia allá a mi contrario;

más no me la ha de pegar,
por madrugar más temprano:
quia non dormitat Homerus. (Vase.)

DON ENRIQUE
Hombres son extraordinarios
tío, y sobrino.

DON ANTONIO
Y la tal
Melchora ¿no se ha escapado
en una tabla?

DON ENRIQUE
Yo intento,
pues ya su permiso alcanzo,
como que a algún pleito voy,
ver a Leonor, aunque estando
lo que aborrezco (¡ay de mí!)
tan cerca de lo que amo,
mucho mi fortuna temo.

DON ANTONIO
Yo a ver si acaso llegaron
sin riesgo, Melchora, y Juana,
después iré, aunque es engaño,
que a ver si en Florela logro
ver la deidad que idolatro,
mi pasión me lleva.

DON ENRIQUE
(Aparte.) Y pues de Don Antonio recato
al ser Florela la dama,
que quise en Amberes tanto...

DON ANTONIO
(Aparte.) Y pues Don Enrique ignora
ser Florela el dueño ingrato
de mi pasión.

DON ENRIQUE
Disimule
mi afecto.

DON ANTONIO
Finja mi labio.

LOS DOS

Hasta que fortuna, y tiempo
abran camino a este encanto.

TALABERÓN

Y hasta que dos locos tales
pongan en jaulas de palo. (Vanse.)

(Salen FLORELA, y LEONOR.)

FLORELA

(Canta.) Como al pensamiento mío
alas da mi corazón,
se va haciendo mi razón
esclava de mi albedrío.

DOÑA LEONOR

Florela, desde aquel día,
que en casa dos hombres viste,
y que eran los dos dijiste,
uno a quien aborrecía
tu ceño, otro a quien amaba
tu corazón, no he podido
penetrar en qué sentido
por ambos, tu pecho hablaba.
Y así el querido de ti
entre los dos, solicito
saber cuál es.

FLORELA

Gran delito
fuera, señora (¡ay de mí!)
que fiada en tu piedad
te explicase mi fineza
si es fuerza que la entereza
culpe a la facilidad.

FLORELA

(Canta.) Y de amor el sentimiento
para disculpar su acción,
le ha de mirar la pasión,
a hurto del entendimiento.

DOÑA LEONOR

Pues para alentarte a que,

fiándote mi secreto,
530
los tuyos no me recates,
yo adoro:

(Salen DOÑA MELCHORA, y JUANA con mantos.)

DOÑA MELCHORA
Ya esta el conejo
en madriguera.
DOÑA LEONOR
Melchora,
de dónde vienes? ¿Qué es esto?

DOÑA MELCHORA
¡Ay, hermana que me he visto
junto al diablo del infierno!

DOÑA LEONOR
¿Junto a quién?

DOÑA MELCHORA
Junto a mi padre.

DOÑA LEONOR
¿Qué dices?

DOÑA MELCHORA
Que nos cogieron.

DOÑA LEONOR
¿En qué?

DOÑA MELCHORA
En una mala hacienda;
pero direlo luego,
que me voy a desnudar.

JUANA
Vamos, no nos pille el viejo
con los mantos, y conozca
la maula.

DOÑA MELCHORA
¿Y aquel caballero
Don Enrique, aquél que te hace

sorroccos, y pucheros
venía detrás de mí?
Que será a buscarte creo
y eso quiere la mona.

JUANA

Vamos, señora. (Vanse.)

DOÑA LEONOR

No tengo,
Florela, ya que decirte,
el nombre de Enrique oyendo,
y la noticia, aunque necia,
de lo que en mi amor le debo,
este secreto.

FLORELA

¡Ay de mí!
declaráronse mis celos.

DOÑA LEONOR

Es que solicitaba
fiarte.

FLORELA

Y el que me ha muerto.

DOÑA LEONOR

Él sube por la escalera;
y pues tu apacible acento
es costumbre en ti, y no puede
ser reparable, te ruego,
que puesta de centinela,
asegures mi recelo,
paseandote por delante
de esa ventana, y en viendo
que alguien viene, avisarás.

FLORELA

¿A quién se le mandó, celos,
que tercera de su agravio,
solemnice su tormento,
sino a mí?

(Sale DON ENRIQUE.)

DON ENRIQUE

Viendo, o amando,
divino, apacible dueño,
cuán tarde amor me restituye
instantes que roba el tiempo,
de la ocasión convidado,
a verte, y servirte, vengo.

FLORELA

(Canta.) Ven en hora felice,
desengaño halagüeño,
que no importa que hieras,
si es el dolor idioma del remedio.

DON ENRIQUE

¡Válgame el cielo! Florela.

DOÑA LEONOR

Si no estuviese creyendo
yo, que o bien aborrecido,
o bien amado, otro afecto,
te debe más que mi amor,
no temiera, como temo,
que ames, y finjas.

DON ENRIQUE

Cualquiera
cariño, que en otro tiempo
haya sido como ensayo
del presente rendimiento,
muriendo de escarmentado,
sólo puede ser trofeo
del tiempo del desengaño.

FLORELA

Ah villano, ya te entiendo.
(Canta.) Miente mil veces miente
quien engañoso, y fiero
labra al otro un delito,
como le ha menester su seguimiento.

DOÑA LEONOR

¿Viene alguien, Florela?

FLORELA

Nadie.

DOÑA LEONOR

Como hicisteis ese extremo,
yo imagine...

FLORELA

Si ya sabes,
cuán segura estás, ¿qué miedo
puede asustar la ventura?
Vuelve a hablar, que a cantar vuelvo.

DOÑA LEONOR

Canta pero sea más bajo,
que alzando tanto el acento,
no dejas que nos oigamos.

FLORELA

Harto oigo, y hartos os dejo.

DON ENRIQUE

¿Quién, cielos, se vio forzado
a hablar entre dos, temiendo
ser grosero, o ser cobarde?

DOÑA LEONOR

Con que a ti no te debieron
en otro clima otros ojos
mariposa de su incendio
alguna atención.

DON ENRIQUE

No quieras
hacer un loco de un cuerdo.

DOÑA LEONOR

¿Cómo?

DON ENRIQUE

Como no he creído,
que puedan ser verdaderos
jamás instrumentos tales
que saben llorar riendo.

(Llora, y canta FLORELA.)

FLORELA

No así suceda (¡ay triste!)
a los que aún hoy han hecho
de su verdad testigo
tanta nevada lágrima de fuego.

DOÑA LEONOR
¿Ya es mucho afecto el que miro?
¿Florela?

FLORELA
Señora.

DOÑA LEONOR
Pienso,
según ya cantas, ya lloras,
ya te irritas que queriendo
no descubrirte, me has dicho
más que yo saber deseo.
Don Enrique, como sabes,
uno es de los dos sujetos
de aquel lance.

FLORELA
¿Sí señora?
Pero es al que yo aborrezco,
y él me aborrece.

DOÑA LEONOR
¿De veras?

FLORELA
Pregúntaselo.

DOÑA LEONOR
No quiero,
que hasta que tú lo digas.

FLORELA
Mi muerte, en viéndole veo,
una fiera es, es un monstruo,
es áspid.

DOÑA LEONOR
Quedo, quedo,
que no es todo lo que dices;
que aunque de escuchar me huelgo,

que le aborrezcas, no tanto,
que ultrajes a lo que aprecio.

FLORELA
Dices bien; ¿mas yo?

DOÑA LEONOR
Prosigue.

FLORELA
Si pudiera...

DOÑA LEONOR
Dilo presto.

FLORELA
Decirte...

DOÑA LEONOR
¿Qué?

FLORELA
Que esta ira,
que esta llama, que este incendio
es...

DOÑA LEONOR
¿Qué es, Florela?

FLORELA
No es nada:
vuelve a hablar, que a cantar vuelvo.

DOÑA LEONOR
¿Qué es esto? O esta mujer
es loca, o yo no la entiendo.

DON ENRIQUE
Mi bien, un rato que logro
me te hurtas con otro objeto.

DOÑA LEONOR
Según lo que de él presumo,
más le logro que le pierdo.

(Turbada canta FLORELA.)

Amor, ya tú, mi vida,
iras, venganzas, celos,
logras, intentas, buscas,
guárdate, corazón, huye.

DOÑA LEONOR
¿Qué es esto?

FLORELA
Que por la escalera
sube gente.

DOÑA LEONOR
Y puede sin recelo,
salir Don Enrique.

FLORELA
No.

DOÑA LEONOR
Pues a la puerta apelemos
de esotra calle.

DON ENRIQUE
¡Oh, qué poco
sabe durar un contento!

DOÑA LEONOR
Quedare a hacer la desecha
tu Florela mientras vuelvo. (Vase.)

FLORELA
Ve segura, que sí haré.
¡Válgame Dios! ¿Aquel ciego
amante, que tantas veces
rendido, amoroso, y tierno
juró no olvidar jamás,
la esclavitud de mi obsequio,
a otra sirve a vista mía?
No puede ser, o yo sueño.
Por este aleve, este injusto,
este cruel, este fiero,
dejé mi patria y en ella
el bien por el mal cediendo,
las verdades desprecié

de otro amor que desde luego
a mi voluntad postrado
me entró afirmando y diciendo...

(Va saliendo DON ANTONIO.)

DON ANTONIO

Lo que ahora, ingrata bella,
te vuelve a afirmar de nuevo,
que es, que jamás ha tenido
vida, corazón, ni aliento
para mirar otros ojos,
que los tuyos, aunque en ellos
mal vista la adoración
se excuse el atrevimiento.

FLORELA

Don Antonio, ¿cómo vos
entráis aquí?

DON ANTONIO

De los ecos
de tu dulzura, avisado,
como esta casa es mi centro,
desde que tú en ella habitas,
estando en la puerta, y viendo,
que está abierta entre a buscarte.

FLORELA

Hasta cuando he de hallar, cielos,
lo que adoro desleal,
y si no lo que aborrezco?
Idos, Don Antonio.

DON ANTONIO

Antes...

FLORELA

¡Mirad por mi honor!

DON ANTONIO

Pretendo
que conozcas...

(Sale DOÑA MELCHORA.)

DOÑA MELCHORA

Leonorica.
¡Mas ay! ¡Jesús lo que veo!
Don Antonio de mi alma.

DON ANTONIO
Mal hayas tú, a que mal tiempo
has venido.

DOÑA MELCHORA
Hijo mío.

FLORELA
Cielos divinos ¿qué es esto?

DOÑA MELCHORA
Ya sé, que es esta venida
a buscarme: pero necio
tontirritón, ya que rabias
por verme cada momento,
¿no me hubieras avisado?

FLORELA
Tiene razón caballero,
no avisarais a la dama,
que buscáis, par con eso
no mentir con otra.

DON ANTONIO
Yo, sólo a ti, Florela quiero.

DOÑA MELCHORA
Es verdad, para doncella
nuestra, cuando nos casemos.

DON ANTONIO
Quita.

DOÑA MELCHORA
Quita.

DON ANTONIO
Aparta.

DOÑA MELCHORA
Aparta.

DON ANTONIO

Que mi pecho...

DOÑA MELCHORA

Que mi pecho...

DON ANTONIO

Sólo a ti, Florela, adora.

DOÑA MELCHORA

¡Ay que te adora! me huelgo:

Mira, que te está adorando,
pero a mí me esta queriendo.

FLORELA

Como siempre aborrecido
ha sido de mí; no tengo
que sentir menos, ni más. (Vase.)

DOÑA MELCHORA

¿Qué es esto de más, ni menos
conmigo? Puerca, criada,
y habladora demás de eso?

DON ANTONIO

¿Qué esto me suceda a mí?

(Dentro DON LUCAS.)

No conoces, ¿que no vemos
a subir por la escalera?
Cartapacio aunque sea un dedo
trae encendido.

DON PEDRO

Ha muchachos.

DOÑA MELCHORA

¡Jesús! Don Lucas, y el viejo:
Mira como has de escaparte.

DON ANTONIO

¿Y tú dónde vas?

DOÑA MELCHORA

Ya vengo. (Vase.)

DON ANTONIO

¡Qué siempre haya de andar
yo en escondites y riesgos!
Pero si a una tonta busco,
esto, y mucho más merezco.

(Escóndese DON ANTONIO, y sale DON LUCAS,
CARTAPACIO, y DON PEDRO.)

CARTAPACIO

Aquí está la luz.

DON PEDRO

Don Lucas, mirad
que con mucho seso
se ha de hacer la petición.

DON LUCAS

Y aun con hidalgo la haremos:
que nos le hemos de quitar
por el demonio del pleito.

CARTAPACIO

Usted lo deje a nosotros,
que acá nos entenderemos.
Hay la parte de la viuda,
el hermano, y el convento:
cuidado.

DON LUCAS

Ya estoy en todo:
¿piensa usted que no sabremos,
que una demanda está escrita
en llenando medio pliego?

CARTAPACIO

Y más cuando yo aseguro
por tío el demandadero
del Santo Cristo de Ribas.

DON PEDRO

Pues en mi estudio te dejo:
cierra las puertas. (Vase.)

(Cierra DON LUCAS por de dentro, dejando la llave en la cerradura.)

DON ANTONIO

¿Qué escucho?

Vive Dios, que yo me quedo
enjaulado, y es preciso
que adonde estoy entre luego
Don Lucas, por ser su alcoba
ésta: buena la tenemos.

DON LUCAS

Sirviente descomulgado,
pon ese bufete en medio
de esa sala; y para entrar
en la materia; el digesto
me trae ante todo.

CARTAPACIO

Toma,
pues si viene a ser el hecho
del convento, y la viuda
sobre el súbito alimento
de señoría improvisa,
qué tiene que hacer con eso
el digesto, o la matraca?

DON LUCAS

En un negocio camueso,
para entenderle, ¿no es fuerza
digerirle bien primero?

CARTAPACIO

Sí señor.

DON LUCAS

Pues ves ahí
como el estomago siendo
ese libro de las leyes,
es necesario en efecto;
pues sin digesto será
todo crudezas un pleito.
Busca a Olea.

CARTAPACIO

¿Para qué?

DON LUCAS

Para que si le perdemos,
vaya, antes que el pleito muera,
con todos sus Sacramentos
y con Olea oleado.

CARTAPACIO

Justo Dios, ¡cuán grandes fueron
mis pecados, pues me tienes
a sucias de este jumento! (Vase.)

DON ANTONIO

¿En qué vendrá esto a parar?

DON LUCAS

Búrlense con el mozuelo:
vive Dios, que a juez, y audiencia
tengo de abollar a textos.

(Sale con un libro CARTAPACIO, y dice:)

Los libros están aquí;
mas yo por otros no entro.

DON LUCAS

¿Por qué tonto?

CARTAPACIO

Porque está
toda la casa en silencio,
como son más de las doce:
y si esta duende, o infierno
quiere retozar conmigo,
no ha de pillarme el colete
sólo.

DON LUCAS

Pues iremos juntos.

DON ANTONIO

Duende dijo, yo aprovecho
la ocasión para escaparme.

DON LUCAS

Y pues dos haciendas puedo
hacer, mientras yo me voy
desnudando, ve escribiendo.

CARTAPACIO

Dios ponga tiento en tu lengua.

DON LUCAS

Cruz, y margen.

CARTAPACIO

Ya está hecho.

DON LUCAS

Nos la parte de la viuda,
en los Autos del convento,
por mí, y sin mí, como más
haya lugar en derecho.

CARTAPACIO

Señor, ¿qué dices?

DON LUCAS

Escribe.

CARTAPACIO

Este empezar es proemio
de carta de excomuni6n.

DON LUCAS

La demanda no es lo menos;
pues ya entra descomulgando
cl6usula que entra pidiendo.
Prosiga, y calle.

CARTAPACIO

Me pudro.

DON LUCAS

En el dicho heredamiento
de la dicha, que hoy el dicho
por el susodicho ha hecho.

CARTAPACIO

¿Es trabilla, se6or?
No reconoces, que al verbo
le falta aqu6 el sustantivo?

DON LUCAS

Ponérselo.

CARTAPACIO
No está a tiempo.

DON LUCAS
Que lo esté.

CARTAPACIO
Falta el pronombre.

DON LUCAS
¿Adónde?

CARTAPACIO
Junto al adverbio,
porque la persona que hace
no permite suplemento.

DON LUCAS
¿Qué apuesta usted que le encajo
en la cabeza el tintero,
porque no me sea hablador?

CARTAPACIO
Verase usted bien en ello:
que ésta es sola insinuación
nacida de buen afecto.

DON LUCAS
¿Qué sabe él?

CARTAPACIO
Fámulo he sido,
y tuve en todo el colegio...

DON LUCAS
Fama de gran ladronazo.

CARTAPACIO
¡Virgen Santa! Que me pierdo
con este hombre.

DON LUCAS
Escriba, escriba.

CARTAPACIO

Por si es pulla, fariseo.

CARTAPACIO

Y porque en la señoría,
que reproduzco, y pretendo
se me debe la mitad,
que es la ñoría a lo menos.

CARTAPACIO

La ñoría, ¿qué es ñoría?

DON LUCAS

Bruto, si para el sustento
del inmediato se debe
dar de la hacienda del dueño
del mayorazgo una parte,
¿quieres que el todo intentemos
de la señoría, y quede
el principal boquiabierto?

CARTAPACIO

Sin ver a Luca de Feudis
no se puede hablar en eso.

DON LUCAS

Dices bien, ven a buscarle.

(Vanse, y se llevan la luz; y sale DON ANTONIO con una sábana al hombro, y revuelve todos los papeles.)

DON ANTONIO

Ya que con la luz se fueron,
porque crean, que es el duende
quien los trastos ha revuelto
de la mesa, tengo de
barajar, aunque sea a tienta,
libros, tintero, y carteras;
para que, ya que del miedo
estén ocupados, puesta
esta sábana, que al lecho
de Don Lucas he quitado
en la cabeza corriendo
los haga ir, y pueda abrir
la puerta del intermedio
del cuarto; mas ay, que vuelven,

y ya la entrada no encuentro
de la alcoba: ésta es la mesa:
debajo de ella me meto.

(Salen DON LUCAS, y CARTAPACIO, y dicen:)

In terminis trae el caso
prevenido, mas ¿qué es esto?
¿Quién demonios ha esparcido
estos trastos por el suelo?

CARTAPACIO
Sino es que haya entrado Juana.

DON LUCAS
Entra y mira ese aposento.

CARTAPACIO
No hay nadie.

DON LUCAS
¿Qué dices, hombre?

CARTAPACIO
Que éste debe de ser juego
de Martinico.

DON LUCAS
La Virgen
me valga de no me acuerdo:
recoge estos trastos, y
prosigamos.

CARTAPACIO
Yo no acierto
a formar letra.

DON LUCAS
¿Por qué?

CARTAPACIO
¿Por qué ha de ser? Porque tiemblo.

DON ANTONIO
Si estoy en abreviatura
un instante más, me muero.

DON LUCAS

¿Y por qué?...

CARTAPACIO

¿Y por qué?...

DON LUCAS

La dicha viuda en seco...

CARTAPACIO

Viuda en seco...

DON LUCAS

Debe...

CARTAPACIO

Debe...

DON ANTONIO

Pues que pague.

DON LUCAS

¿Respondieron?

CARTAPACIO

Respondieron.

DON LUCAS

¿Fuiste tú?

CARTAPACIO

Otro acento fue
que vino de los infiernos.

DON LUCAS

¿Cómo?

CARTAPACIO

Como de debajo
de la tierra salió el eco.

DON LUCAS

¡Jesús! Ya a sudar empiezan
gira pliegas mis cabellos.

CARTAPACIO

Señor, por amor de Dios
que acabemos.

DON LUCAS

Sí, acabemos:
Y porque lo favorable...

CARTAPACIO

Favorable:

DON LUCAS

Del Derecho...

CARTAPACIO

Del Derecho...

DON LUCAS

General...

DON ANTONIO

Y Teniente.

DON LUCAS

¡San Eusebio!
Que otra vez sonó la voz.

DON ANTONIO

Si no me estiro, reviento.

(Levantase DON ANTONIO con la mesa, y caen todos los papeles, y la luz.)

CARTAPACIO

¡Ay, señor, que el suelo se hincha,
que va la mesa creciendo,
que me llevan los demonios.

DON LUCAS

Zancajos; para qué os quiero. (Vanse.)

DON ANTONIO

Echelos: pero mi astucia
me ha salido sin provecho;
pues sin luz la puerta ignoro.

(Salen DOÑA MELCHORA, y FLORELA.)

DOÑA MELCHORA
Florela, ven, y veremos
qué estruendo es éste.

DON ANTONIO
Melchora.

DOÑA MELCHORA
Un hombre de yeso
me traga tío, favor.

FLORELA
¡Valedme, divinos cielos!

DON ANTONIO
Melchora, mira que soy
Don Antonio.

DOÑA MELCHORA
No te creo,
que tú eres blanco, y esotro
es entre amuzco y trigueño.

DON ANTONIO
Oye, espera.

DOÑA MELCHORA
Madre mía,
padre mío, tío, abuelo,
agua de cerezas, agua:
que he visto al duende, y fallezco
del flato del corazón. (Vase.)

FLORELA
Don Antonio, pues ¿qué extremo
es éste? ¡Que vil disfraz!

DON ANTONIO
No pases, ingrato dueño
adelante cuando sabes
que estoy en tan grande riesgo
sólo por tí.

FLORELA
Escóndete,

que viene hacia aquí Don Pedro.

(Salen DON PEDRO, JUANA, CARTAPACIO, y DON LUCAS.)

DON PEDRO

¿Qué duende, o qué patarata
es el que veis, embustero?
¿Adónde está?

CARTAPACIO

No le llames,
porque vendrá en un momento.

DON LUCAS

Diera un brazo, porque hiciera
un destrozo con el vejo.

DON PEDRO

Retiraos todos.

(Vanse DON LUCAS, CARTAPACIO, y JUANA.)

¿Florela?

FLORELA

¿Señor?

DON ANTONIO

Escuchar pretendo
desde aquí.

DON PEDRO

El que propiamente
fantasma de amor, y celos
pretende que le conteste
la demanda de un afecto,
que muere por tu desdén.

DON ANTONIO

¿Qué escucho?

DON PEDRO

Es mi rendimiento.

FLORELA

Ya os he dicho cuán inútil

siempre ha de ser vuestro ruego.

DON PEDRO

Niña, solitos estamos.

DON ANTONIO

Si el porfía, mucho temo,
que ha de ir hacia su cabeza
cuanto trasto hay aquí dentro.

DON PEDRO

Y así, una vez declarado,
no he de ceder, no adquiriendo
auto en favor.

FLORELA

¿De qué suerte?

DON PEDRO

Logrando en los cinco textos
de esos partidos jazmines
el alegato más bello.
¿Qué respondes?

DON ANTONIO

Que un letrado
bastante tiene con esto.

(Tírale los libros, y tintero, y FLORELA se va con la luz.)

DON PEDRO

¡Ay, Jesús!

DON ANTONIO

Tome el vejete
enamorado.

(Salen TODOS.)

¿Qué estruendo
es éste?

DON PEDRO

Nada: ¡Ay, amigo!
Bien decís, el diablo suelto
anda en esta casa.

TODOS
Huyamos.

DON LUCAS
¿No lo dije yo? Me alegro.

DON PEDRO
Los trastos vuelan por sí:
no es natural este cuento.

DON LUCAS
No venera ejecutorias,
y venerará esqueletos. (Vase.)

JUANA
En legua, y media no paro. (Vase.)

CARTAPACIO
En mis colchones me envuelvo. (Vase.)

FLORELA
¿Ha Don Antonio?

DON ANTONIO
¿Ha Florela?

FLORELA
No es tiempo de que apuremos
tus traiciones.

DON ANTONIO
Ni tampoco
de inquirir tus fingimientos.

FLORELA
Pues amante de Melchora
finges, que a buscarme has vuelto.

DON ANTONIO
Pues de Don Pedro querida,
no sin falta de misterio
en su casa estás.

FLORELA
Y así,

pues para otra ocasión dejo
mi queja.

DON ANTONIO
Pues yo mi agravio
para otra ocasión reservo.

FLORELA
Esa llave tuerce, y vete.

DON ANTONIO
Sí haré; más será diciendo...

FLORELA
Que en pesares...

DON ANTONIO
En congojas...

FLORELA
En sustos...

DON ANTONIO
En escarmientos...

LOS DOS
Lo que calla la razón
es fuerza que diga el tiempo.

JORNADA TERCERA

(Canta la MÚSICA, y DON PEDRO, leyendo un papel.)

MÚSICA
En el dicho día,
el dicho se toma
al dicho pasante,
y a la dicha novia.
La dicha se aplauda
de dichas personas
en los dichos versos
de estas dichas coplas.

DON PEDRO

(Lee.) Los papeles os remito
conforme a lo que nos toca
por acá. En cuanto a madama
Florela, y en lo que toca
a su madre, es en Amberes
de familia generosa:
de su padre el apellido
os dirá, que es española
de las montañas de Burgos.

REPRESENTANTE

No hay que leer otra cosa,
que si es montañesa, es fuerza
que le rebose la honra.
No en vano hasta investigar
esta circunstancia heroica,
la rebeldía acusando
mi inclinación poderosa
a la parte de mi afecto,
que volviere no hubo forma
al oficio del deseo
los autos de la concordia.
Más ya sabiendo que tiene
esta picarilla hermosa
de sangre de la montaña
la mitad de media onza,
la especial dignidad summa
de montañesa persona,
si por madre no la tañe,
en fin por padre la toca.
Pasado mañana caso
a Lucas de popa a proa
con Leonor; y a fe que yo
no me he de quedar a solas
con tan perfecta criada;
a que tardando mi boda
lo que he ganado en diez años,
eche a perder en una hora
el día propio.

(Salen DON LUCAS, y DOÑA MELCHORA, asustados.)

DON LUCAS
¿Tío?

DOÑA MELCHORA

¿Padre?

DON PEDRO

¿Qué es esto Lucas, Melchora?

¿Qué queréis?

DON LUCAS

Espumarajos

vengo echando por la boca.

DOÑA MELCHORA

Yo estoy de puro coraje

más amarga que una alcorza.

DON LUCAS

Y si usted tal porquería

entre dientes no la toma...

DOÑA MELCHORA

Y si usted en lo que digo

no va y hace, vuelve, y torna...

DON LUCAS

Vive Dios...

DOÑA MELCHORA

Voto a Fray Pedro...

LOS DOS

Que haré que los sordos me oigan.

DON PEDRO

¿Qué es esto? En presencia mía

¿tú me juras?, ¿tú me votas?

Pues ¿qué ha habido?

DON LUCAS

Usted, señor tío,

¿le ha parecido hasta ahora,

que el que me tapa el bigote,

puede hacerme la mamola?

DOÑA MELCHORA

Usted, padre, ¿ha imaginado,

que yo soy alguna tonta,

que no sé, que por el asa

se moja el pan en la olla?

DON LUCAS

Vengo a casa, ¿y oigo puesto
ya mi casamiento en solfa?
Venga el dicho, y torna el dicho;
¿es esto hilvanar alfombras?

DOÑA MELCHORA

Estoyme yo callandita
y oigo, que se casan otras;
pues digo ¿he nacido yo
para portero de Atocha?

DON LUCAS

Y así de esas pataratas...

DOÑA MELCHORA

Y así de esas carantoñas...

DON LUCAS

De músicas, no me guisan...

DOÑA MELCHORA

De canciones que me cosan...

LOS DOS

Reforme el cuento mi tío,
que es infamia el que propongan...

ELLOS y MÚSICA

Que en dicho día
el dicho se toma
al dicho pasante
y a la dicha novia.

DON PEDRO

Aunque el letrado contrario
cuando a defender se ponga
su parte atrevidamente
me baldone, es bien que le oiga,
que el juez hace mejor juicio
del que menos se apasiona.
Y así porque el mundo le haga
de mí, no os respondo en forma
a tan necias osadías,

y a indignidades tan locas.
Esos versos, que se estudian,
y que han de servir de loa
al festín de esotro día,
cuando la nupcial antorcha
encienda Himeneo en esa
apolínea claraboya,
yo los he escrito no siendo
ya sea gualdrapa o tizona,
el primero a quien las Musas
le hayan sido muy devotas.
Tú has de casar con Leonor.
sin remedio.

DON LUCAS

Dale bola.

DON PEDRO

Cuando no fuera por tantas
conveniencias que se logran,
porque no se pierdan versos
hechos por mí a toda costa.
Y tú, hija mía, no sabes,
¿qué bien te estará una toca?

DOÑA MELCHORA

Sí señor por el cogote
velándome en la parroquia.

DON PEDRO

Eso ha de ser, no hay remedio:
Lucas, casamiento acota
Melchora, clausura admite,
para que al ver que mejora
vuestra suerte en su elección,
pueda proseguir la glosa.

ÉL y MÚSICA

La dicha se aplauda
de dichas personas
en los dichos versos
de las dichas coplas. (Vase.)

DON LUCAS

Válgame Dios, yo he quedado
como el que a comer se arroja

con vivas ansias, y se halla
dentro del plato una mosca.

DOÑA MELCHORA

¿Qué e esto que me sucede?
¿Soy yo misma, o soy mi sombra?
¡O soy una conocida
que me entro a ver a mi propia!

DON LUCAS

¿Yo casarme con mujer
de quien las mañas se ignoran,
cuando a un albéitar se envía
una mula que se compra?

DOÑA MELCHORA

¿Yo quedarme solterica,
y mi hermana ser señora?
No señor, esa zanguanga
allá a Marica la tonta.

DON LUCAS

Melchora, yo, sí, qué, cuándo.

DOÑA MELCHORA

Don Lucas, ¿de qué te ahogas?

DON LUCAS

De un flato de amor.

DOÑA MELCHORA

Reguelda.

DON LUCAS

No puedo,

DOÑA MELCHORA

Pues huele estopa.

DON LUCAS

Es imposible.

DOÑA MELCHORA

¡Ay Don Lucas!
Que estás haciendo la zorra.

DON LUCAS

¡Ay Melchora, si tú fueses...

DOÑA MELCHORA

¿Quién?

DON LUCAS

Aquella mi señora.

DOÑA MELCHORA

¿Cuál?

DON LUCAS

El otro caballero,

DOÑA MELCHORA

¿Para qué?

DON LUCAS

Para una droga.

DOÑA MELCHORA

¿Qué hicieras?

DON LUCAS

Yo les vendiera
rábanos por alcachofas.

DOÑA MELCHORA

Declárate.

DON LUCAS

Estoy en muda.

DOÑA MELCHORA

Habla.

DON LUCAS

La lengua se embrolla.

DOÑA MELCHORA

¿De qué, Lucas?

DON LUCAS

Del respecto
que te debo.

DOÑA MELCHORA
Zaparrantortas,
vamos al remedio.

DON LUCAS
Es una
soberana angaripola.

DOÑA MELCHORA
¿Y me puede a mi estar mal?

DON LUCAS
No es más que contra tu honra.

DOÑA MELCHORA
Pues tonto, sino es más de ese
inconveniente, ¿qué importa?

DON LUCAS
Pues, Melchora, di que eres
tú mi esposo, y yo tu esposa,
yo te daré alhajas mías,
y di, que mi amor te dota
y déjame a mi el enredo.
Esto al instante que oigas
que se urde la escarapela.

DOÑA MELCHORA
¿Y con eso, que se logra?

DON LUCAS
Una de dos, que nos case,
nuestro tío en causa propia,
o que consigamos verle
en borrico, y con coroza.
Y porque no desconfíes,
toma esa diestra babota,
y envuélveme en algodón
las cinco zanahorias.

DOÑA MELCHORA
Tuya soy a todo ruedo.
Yo soy terrible chuzona.
Si con Don Lucas me caso,
y Don Antonio; dos bodas

a un tiempo pillo, y con eso
seré mujer poderosa.

DON LUCAS
A Dios, Melchora.

DOÑA MELCHORA
A Dios, Don Lucas. (Vase.)

(Sale CARTAPACIO.)

CARTAPACIO
¿Señor?

DON LUCAS
¿Qué hay?

CARTAPACIO
Más ha de una hora,
que te espera Don Enrique
sentado en la silla rota
del recibimiento.

DON LUCAS
Y dime,
¿trae la cara como en forma
de pedirme chocolate?
Porque es visita con roncha.

CARTAPACIO
Ofrecérselo es preciso,
que es por la mañana.

DON LUCAS
Moscas:
Anda, ve, y dile, que digo
yo, que estoy en la Victoria.

CARTAPACIO
¿Y si sabe que te niegas?

DON LUCAS
Que no lo sepa.

CARTAPACIO
Perdona,

que yo no hago indignidad
tan de su prosapia impropria.

DON LUCAS

Pues dile, que entre, que yo
te descontaré una onza
de tu ración.

CARTAPACIO

¿Por seis cuartos
te acuitas, y te congojas?

DON LUCAS

Por menos un primo mío
lleva un garrafón de aloja,
y será un octavo nieto
de la Infanta Doña Alfonsa.

(Sale DON ENRIQUE.)

DON ENRIQUE

Extrañaréis que yo os busque,
Don Lucas, a tales horas.

DON LUCAS

(Aparte.) Mire si la hora encarece
él viene apegarla de onda.

DON ENRIQUE

Pues sabe, que es un cuidado
el que a venir me ocasiona
a buscaros.

DON LUCAS

Ya se ve
el de almorzar a mi costa.

DON ENRIQUE

Hanme dicho, que de un susto,
que el duende os pegó en esotra
casa, habéis estado enfermo.

DON LUCAS

No venís con mala droga,
después de costarme el cuento
una ayuda, y cien ventosas.

DON ENRIQUE

Pues ¿qué huyo?

DON LUCAS

Estando en mi cuarto
vi salir como en tramoya
de la tierra un elefante
de legua y media de cola,
a caballo en un cabrito,
con un farol en la trompa,
y así como iba saliendo,
se iba convirtiendo en mona.

CARTAPACIO

Yo la vi, yo, sí señor;
mas a Dios se dé la gloria,
desde esta mudanza, en casa
si no es a nuestras personas
no se ven otras fantasmas.

DON ENRIQUE

¿Os parece que son pocas?

DON LUCAS

¡Ay Don Enrique! Ahora que
se me ha venido a la chola,
cogite, Martín, pesquete.

DON ENRIQUE

¿Qué dices?

DON LUCAS

Que la forzosa
te hice a las damas, y es fuerza
a que soples, o que comas,
hijo mío.

DON ENRIQUE

¿De qué suerte?

DON LUCAS

Cartapacio, a la señora,
Doña Leonor callandito,
como de acción misteriosa
búscala, y dile al oído,

que un hombre que la enamora
está aquí; y si te pregunta
si estoy fuera, di que ahora
fui a los Pañeros.

CARTAPACIO
¿Y a qué?

DON LUCAS
A escoger unas pistolas.

CARTAPACIO
Voy de un vuelo.

DON ENRIQUE
¿Qué intentáis,
Don Lucas?

DON LUCAS
La jerigonza
apurar, con que me hacéis
creer, que está la chicota
enamorada de mí,
y que a vuestras carantoñas
se resiste.

DON ENRIQUE
Oid, mirad.

DON LUCAS
No ay que andarme en ceremonias:
detrás de aquella cortina
me escondo, para que a posta
la enamoreís a mi vista,
que quiero ver, que os responda.

DON ENRIQUE
Si os he dicho...

DON LUCAS
Cantaleta.

DON ENRIQUE
Que solamente...

DON LUCAS

Zambomba.

DON ENRIQUE

Os ama a vos.

DON LUCAS

Tararira.

DON ENRIQUE

¿Qué pretendes?

DON LUCAS

Que yo lo oiga.

DON ENRIQUE

Vive Dios, qué hará este necio,
que se nos descubra toda
nuestra cautela, no estando
de su invención maliciosa
Doña Leonor avisada.

(Al paño DOÑA LEONOR, y CARTAPACIO.)

DON LUCAS

Desde aquí atisbo.

CARTAPACIO

El que notas
es.

DOÑA LEONOR

Pues Cartapacio, ya
que tanto te debo, toma
ese doblón, y si viene
alguien avisa.

CARTAPACIO

Me compra
el silencio: Dios te guarde.
Como yo pille, arda Troya.

DON ENRIQUE

¡Válgame Dios! ¿Si mis señas
conseguiré que conozca
Leonor?

DOÑA LEONOR

Mi Enrique, mi bien
mi dueño, hasta cuando ansiosa
mi fineza había tu vista
de suplir con tu memoria.

DON LUCAS

Toma, si lo dije yo.

DON ENRIQUE

Leonor, como siempre contra
nosotros en todas partes
hay quien nos mire, y nos oiga,
no extrañes, que temeroso...

DOÑA LEONOR

¡Ah ingrato, que no te corras
de acordarme que hay quien pueda
tenerme de ti celosa!

DON ENRIQUE

¡Celosa de mí!

DOÑA LEONOR

De ti,
pues a ti sólo te adora
mi ceguedad.

DON LUCAS

Más clarito
no lo dirá una cotorra.

DON ENRIQUE

¡Que no me entienda! repara
en que cuando a ser esposa
de Don Lucas te destinas...

DOÑA LEONOR

¿Ahora ese monstruo me nombras?
¿No sabes que ese incapaz,
ni aun me debe el que le oiga?

DON LUCAS

Usted viva dos mil años,
¡Qué cortesana es la moza!

DON ENRIQUE

Pues ¿no es fuerza que a tu padre
obedezcas, y te pongas
en sus manos?

DOÑA LEONOR

Yo a un tirano
no me rindo.

DON LUCAS

¡Santa Orosia!
¿Así trata al padre nuestro?
Por Jesucristo, que es mora.

DOÑA LEONOR

Y así Don Enrique amado...

DON LUCAS

Ya escampa y llueven carocas.

DOÑA LEONOR

Pues yo no puedo dejar
de ser tuya.

DON LUCAS

Aprieta boba.
Infeliz mollera mía
en poder de esta bribona,
si ella te hubiera pillado.

DOÑA LEONOR

Dispón el como se rompan
las prisiones, que titanas
ya mi tolerancia postran.

DON LUCAS

Yo iré a disponer, supuesto,
que está mi tío en su alcoba,
que te venga a ti a romper
lo primero que te coja. (Vanse.)

DON ENRIQUE

Ya Don Lucas, me parece
que se fue.

DOÑA LEONOR

¿Qué te alborota?

DON ENRIQUE

Nada.

DOÑA LEONOR

¿Qué miras?

DON ENRIQUE

Qué quieres,
mi Leonor, que reconozcas
si todo lo hemos perdido.

DOÑA LEONOR

¿Cómo?

DON ENRIQUE

Como desde esotra
parte oculto en la cortina
de esa puerta ha estado hasta ahora
Don Lucas, siendo testigo
de tus quejas amorosas,
habiendome antes pedido,
que te hable en cuanto a su boda.

DOÑA LEONOR

¿Qué dices?

DON ENRIQUE

Que por más señas,
que te estuve haciendo, absorta
en tu afecto proprio, nunca
las entendiste, y él torna
aquí.

DOÑA LEONOR

Y con mi padre creo:
forzoso es mudar la hoja
al discurso, y engañarlos.

(Al paño DON LUCAS, y DON PEDRO.)

DON PEDRO

Aunque más fuerza me pongas
no he de creerte.

DON LUCAS

Plegue a Cristo,
que mala sarna me coma,
si no es verdad.

DON PEDRO

¿De ti trata
con voces ignominiosas?

DON LUCAS

Lo mejor era llamarme
el monstruo de Babilonia
y a usted un perro tirano,
belitre, barbas de estopa.
Pero pues aun todavía
el que me hace la limosna
de sacarla las entrañas,
no se ha ido, usted se enoja,
escuche, calle, y verá.

DO PEDRO

Está bien.

DON ENRIQUE

¿Con que, señora,
la dilación solamente
es el mal que os acongoja?

DOÑA LEONOR

Estimo tanto a Don Lucas
por sus prendas generosas,
por su ilustre nacimiento,
y porque en todo confronta
conmigo.

DON LUCAS

Mientes, borracha.

DOÑA LEONOR

Que hasta lograr ser dichosa
con su mano, estoy sin mí.

DON LUCAS

¿Han visto tal? Esta tronga
se vuelve como vinagre.

DOÑA LEONOR

A él solamente se postra
la verdad de mi cariño.

DON PEDRO

Lucas, esto es otra cosa
de lo que tú dices.

DON LUCAS

Tío,
yo estoy hecho una bazofia
porque lo que yo escuché
era pan, y estas son tortas.

DON ENRIQUE

Y vuestro padre es preciso,
como quien es correspondiente
a tan hidalga obediencia.

DOÑA LEONOR

Aunque esta acción tan gustosa
no me fuese, es mi cariño
quien tan de humilde blasona,
que por él lo ejecutara.

DON LUCAS

Miren la zalamelota.

DON PEDRO

Hija mía yo lo creo;
caiga sobre ti, paloma,
mi bendición.

DON LUCAS

Y una peña
que pese noventa arrobas.

DOÑA LEONOR

Solo si, es que alguna vez
con Don Lucas se desboca
mi pasión.

DON LUCAS

Atiende aquí
que ya vuelve la pelota.

DOÑA LEONOR

Es porque trata a mi padre
con ignominia, y deshonra.

DON PEDRO

¿Qué escucho?

DON LUCAS

¡Virgen María!

DOÑA LEONOR

De miserable le nota,
de ignorante en sus estudios,
de que en los pleitos le roba
sus derechos.

DON PEDRO

Ha villano,
pícaro, ruin.

DOÑA LEONOR

Y en fin toca
en lo que más siento yo,
que es en decir, que enamora
a una criada de casa.

DON LUCAS

¿Yo he dicho tal picarona?

DON PEDRO

Si habrás dicho, infame tonto.

(Sale DON PEDRO agarrado del gaznate de DON LUCAS y DOÑA LEONOR pega
con él.)

DON LUCAS

San Blas, San Blas, que me ahoga.

DON PEDRO

¿Tú desvergüenzas de mí?

DON ENRIQUE

Tened, tened, ¿que os enoja
señor Don Pedro?

DOÑA LEONOR

Ha bribón,
¿tú poner las manos osas
en mi padre?

DON LUCAS
Mujer, mira
que él es el que me acogota,
que yo no le llego.

DOÑA LEONOR
Ha perro.

DON LUCAS
¿No hay alguien que me socorra?

(Salen DOÑA MELCHORA poniéndose a un lado,
y a otro JUANA, y CARTAPACIO.)

TODOS
¿Quién causa tan grande estruendo?

DOÑA MELCHORA
¿Quién fomenta esta peleona?
Por cierto, que si lo sabe
quien yo me sé...

DON PEDRO
No,
no es tosa de cuidado.

DON LUCAS
Sí es, y mucho,
que entre usted, y esta galfota
me han hecho junto a la nuez
del gazzate una corcova.

DOÑA MELCHORA
¡Ay Jesús! Pues el marido,
y el dote: con que me otorga
el matrimonio de carta.

DON LUCAS
Mira que es temprano, tonta.

DOÑA MELCHORA
¿Temprano? Pues sino avisas

ya iba a descocerme toda.

FLORELA

¡Cielos, aquí Don Enrique!

DON PEDRO

De las prendas generosas
señor Don Enrique, vuestras,
no dude yo, que conozca
Don Lucas, cuanto sus partes
hacéis en lo que le importa.

DON LUCAS

Y como que hace, y aun tanto,
que lo que es mío se apropria;
y así...

CARTAPACIO

¿Señor?

DON PEDRO

¿Cartapacio?

CARTAPACIO

Pasando junto a la Lonja
de San Felipe, me dio
con veinte mil ceremonias,
un soldado este papel.

DON PEDRO

¿Para mí? la nema rompo.
(Lee.) Un espíritu, a quien dio
enfado el ver que os desvela
el cariño de Florela,
y medio os descalabró,
proseguir la acción pretende
borrandoos esa quimera.
Y así a los dos os espera
detrás de San Blas. El duende.
¡Válgame Dios!

DON LUCAS

Tío mío,
¿qué papel, o diablo es ése,
que te ha puesto como un yeso?

DON PEDRO

Lucas, disimula: ¡fuerte lance!

DON LUCAS

¿Pues qué ha sido?

DON PEDRO

Sabe,
que me desafía en este papel...

DON LUCAS

Cáscaras.

DON PEDRO

Aquel
espíritu, que rebelde
en la otra casa habitaba.

DON LUCAS

¿Qué dices? ¡Jesús mil veces!

DON PEDRO

Que el duende es el que me espera.

DON LUCAS

Pues al diablo quién le mete
en andar buscando ruidos,
teniendo los que se tiene?

DON PEDRO

El caso es, que hemos de ir.

DON LUCAS

¿A dónde, a andar a cachetes
con el demonio?

DON PEDRO

Si es hombre,
que este disfraz tomar quiere,
se ha de contar que anduvieron
infames dos montañeses.

DON LUCAS

Eso no, voto a Cristo;

aunque una legión me espere
de dueñas magras, que son
los estoques de la muerte.
Pero señor, por si acaso
cosa del demonio fuese,
¿no será bueno que vaya
la ejecutoria la patente,
que no puede cosa mala
llegar donde ella estuviese?

DON PEDRO

Dices bien; ven tomaremos
las espadas, y broqueles;
y porque no nos estorben,
saldremos más fácilmente
por la puerta falsa.

DON LUCAS

¡Ay honra
montañesa lo que puedes,
pues muerto de miedo voy
a que me casquen las liendres!

DON PEDRO

Leonor, a un negocio vamos
de importancia: en tanto puedes
prevenir para el ensayo
de esta noche lo que sueles,
que he de ver la serenata
como sale.

DON LUCAS

Que nos recen
será mejor un Rosario,
porque volvamos con dientes.

DON PEDRO

Y aún prevente tú también,
que es bien que esta noche quedes
casada, ya que a Don Lucas
amas, estimas, y quieres. (Vanse.)

DON ENRIQUE

¡Qué oigo cielos!

DOÑA LEONOR

¡Ay de mí!
que con mis armas me hieren.

DOÑA MELCHORA
No será eso mientras yo
tengo unos inconvenientes.

DOÑA LEONOR
¿Cuáles?

DOÑA MELCHORA
Ellos lo dirán.

DOÑA LEONOR
Misterios gastar pretendes.

DOÑA MELCHORA
Esto importa a la maraña:
y ve usted, pues de esta suerte,
como Dios quiera...

DOÑA LEONOR
¡Qué necia!

DOÑA MELCHORA
Será lo que Dios quisiere. (Vase.)

JUANA
Maldita tú seas, amén,
y qué majadera que eres.

DOÑA LEONOR
¡Ay Enrique!

FLORELA
Esto faltaba
a mi dolor solamente.

DOÑA LEONOR
Ya has oído de mi ruina
la sentencia.

DON ENRIQUE
No me fuerces
a que un despecho ejecute.

FLORELA

¡Ha injusto! ¡Ha traidor aleve!

DOÑA LEONOR

Ya estamos en la forzosa
de que el remedio se piense;
esta noche ven, que Juana
te abrirá, y en mi retrete
oculto...

FLORELA

¡Qué escucho, penas!

DOÑA LEONOR

Estarás, y cuando vieres
que mi padre solicita,
que a Lucas la mano entregue,
sal, y di, que eres mi esposo.

DON ENRIQUE

Tu esclavo soy.

FLORELA

Ya no puede
tolerarse tal injuria.

DOÑA LEONOR

Y ahora, Don Enrique, vete:
y si puedes inquirir
lo que tan secretamente
a ejecutar va mi padre,
más presto el que se remedie
nuestro pesar lograremos.

DON ENRIQUE

Todo, mi bien, lo previene
tu divino entendimiento:
soy volando a obedecerte. (Vase.)

DOÑA LEONOR

¿Juana?

JUANA

¿Señora?

DOÑA LEONOR

A tu cargo
pongo el que a la noche entres
en el cuarto a Don Enrique
de los Barros.

JUANA
De viviente
búcaro te le tendré
curado al polvo, y si quieres,
mojado con agua de ámbar. (Vase.)

DOÑA LEONOR
Florela, ¿qué te parece de mi mal?

FLORELA
Que cierto ingenio
dijo bien discretamente.

(Canta.) Que enamorado de Siquis
baja amor a los vergeles,
que en las campañas del aire
fabrican, y desvanecen.

DOÑA LEONOR
Y que enamorado venga
Don Enrique a que se empleen
en mí sus adoraciones
con mi desgracia, ¿qué tiene
que ver?

FLORELA
Pues mejor concepto
a mi parecer, es éste.

(Canta.) Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.

DOÑA LEONOR
O es manía de cantar
la tuya continuamente,
o venga al caso, o no venga,
o de mis penas crueles
te burlas.

FLORELA

Escucha, escucha
no has de lograr que conteste
con tu gusto, y que del daño
que tú me haces me consuele.

DOÑA LEONOR

Canta hasta que más no quieras,
que si algún día sintieres,
puede ser que yo me ría
de ver que tú te lamentes

FLORELA

No faltaba a mi dolor
mas que ahora pretendieses
descansar con quien por ti
pena, y sufre, llore, y muere.
Siente, pus que siento yo,
y mientras buscar emprendes
medios para el fin que anhelas
para impedirtelos piense
imposible mi dolor,
ya que el destino inclemente
quiere a costa de mis males
ir fabricando tus bienes.
Y pues esta noche aguardan
para matarme dos veces,
esta noche del acaso,
que la fortuna ofreciere
más propicia mi coraje
válido haré que reviente
este volcán, que oprimido
arde en prisiones de nieve. (Vanse.)

(Sale DON ANTONIO, y TALABERÓN.)

DON ANTONIO

¿Diste el papel que te di,
a Cartapacio?

TALABERÓN

Yo le hallé,
como te he dicho, y logré
encajársele.

DON ANTONIO

Si en mí
desafiar a un letrado
pareciere extraño hoy,
esté alguno como estoy
de su dama enamorado,
y empátele su fineza
otro, sea el que se fuere,
verá si aún con Baldo quiere
deshacerse la cabeza.

TALABERÓN

Yo creo que aquellos dos
hombres que vienen allí
son tío y sobrino.

DON ANTONIO

Sí,
retirate.

TALABERÓN

Vive Dios,
que siendo dos oportuno
será que yo no me vaya.

DON ANTONIO

No temas que riesgo haya,
que uno es nada, y dos es uno.

(Vase TALABERÓN.)

(Salen DON LUCAS, y DON PEDRO con armas y con linternas.)

DON PEDRO

Anda, Lucas.

DON LUCAS

Raro afán.

DON PEDRO

No ves que el honor precisa.

DON LUCAS

Que ni aun siquiera oír misa
pudiese en San Sebastián.

DON PEDRO

¿Para qué?

DON LUCAS

Para notorio
sufragio.

DON PEDRO

¿De quién, vengante?

DON LUCAS

De quien puede en un instante
ser alma del purgatorio.

DON PEDRO

A eso tu temor te obliga.

DON LUCAS

Pues ¿la del otro está hablada,
para que tenga su espada
atención con mi barriga?

DON PEDRO

Un hombre está aquí.

DON LUCAS

¿No más?

DON PEDRO

No es más de uno.

DON LUCAS

¡Suerte rara!
Pues llega tu cara a cara,
le daré yo por detrás.

DON PEDRO

¿Contra nuestro honor no ves
que ese es un terrible error?

DON LUCAS

Válgame Dios por honor,
¡qué caramillero que es!

DON PEDRO

Estate tú oculto allí,
que mientras que solo sea,

no es bien que a los dos nos vea.

DON LUCAS

Por Dios que no estoy en mí.
Yo a conquistadores puedo
heredar, Cristo me ampare;
pues lo que lo hoy conquistaré
lo quiero asar en un dedo.

DON PEDRO

¿Caballero?

DON ANTONIO

¿Qué mandáis?

DON LUCAS

Virgen Sagrada ¿qué veo?

DON PEDRO

Que sois vos quien busco creo.

DON ANTONIO

Yo soy.

DON PEDRO

Pues ¿a qué esperáis?

DON ANTONIO

Cuando lleguéis a saber
el motivo de este duelo,
a nada.

DON LUCAS

¡Válgame el cielo!
¡El duende es, o su mujer;
porque yo a este hombre le vi
de mantilla! ¡Ay tal historia
¿Saco luz?, y ejecutoria,
pues todo lo traigo aquí.

(Sacan las espadas, y riñen.)

DON ANTONIO

Valor tenéis.

DON PEDRO

He nacido
caballero y manejado
libros, y armas.

DON ANTONIO
¡Que alentado
es el viejo!

DON PEDRO
¡Qué atrevido
es el mozo!

(Caésele la espada a DON ANTONIO.)

DON ANTONIO
¿Qué aguardáis
(¡Cruel estrella!) pues me veis
sin espada?

DON PEDRO
A que la alcéis.

DON ANTONIO
Como caballero obráis;
pero una vez recobrado,
sólo a defenderme aspiro.

DON PEDRO
Pues yo de veras os tiro.

DON ANTONIO
Mirad que habéis tropezada.

DON PEDRO
Matadme.

DON ANTONIO
Quien obra bien,
¿cómo aconseja tan mal?

(Sale DON LUCAS.)

DON LUCAS
Duendecillo tal por cual,
ten esa estocada ten.

(Sale DON LUCAS con la ejecutoria en el pecho, y dos luces en las manos.)

DON ANTONIO

¿Qué es esto?

DON LUCAS

Gruje los dientes,
perro maldito, haz espantos,
huye de los nombres santos
de todos mis ascendientes.

DON ANTONIO

Don Pedro.

DON LUCAS

¿Que no te humillas?

DON ANTONIO

Vuestro furor me acomete.

DON LUCAS

¡Santo Dios! Que no respeta
las armas de los Chinchillas.

DON PEDRO

¡Presto daré testimonio
de que aquel error absuelvo!

DON LUCAS

Señores, a decir vuelvo,
que éste es duende, o es demonio.

(Sale DON ENRIQUE.)

DON ENRIQUE

¿Qué es esto, amigos?

DON LUCAS

Esto es
ser este diablo andaluz;
pues no respeta la cruz
de un despacho montañés.

DON ENRIQUE

¿Vos, señor Don Pedro, y vos
Don Antonio en este estado?

Motivo de gran cuidado
es el que os mueve, por Dios.
y pues yendoos a buscar,
el acaso me ha traído,
yo he de saberle.

DON PEDRO

Esto ha sido
haber venido a parar
madama Florela.

DON ENRIQUE

¿Quién?

DON PEDRO

Una flamenca española
a mi casa triste, y sola,
huyendo cierto vaivén
de su fortuna en Amberes,
de donde mi amigo Octavio
me la envió: y siendo agravio
no amparar a las mujeres,
en quien nace caballero,
en mi casa la hospedé,
donde la vi y la traté.
Y no siendo yo el primero
a quien una perfección
haya en vista, y condenado
en revista, y sin traslado
me ganó la inclinación.
Tanto su beldad promete.

DON LUCAS

Oiga el diablo del borrico
por donde metió el hocico,
con que la coca el vejete.

DON PEDRO

Por esto ese caballero
hoy un papel me ha enviado,
en que me ha desafiado.

DON ANTONIO

Ya os he contado primero,
que allá en Amberes reñí
por cierta madamisela,

que amé, pues ella es Florela.

DON ENRIQUE

Pues ahora me toca a mí
reñir con los dos.

LOS DOS

¿Por qué?

DON ENRIQUE

Porque el sujeto soy yo,
que en Amberes os citó,
y que allí a Florela amé.

DON ANTONIO

Ya son mis dudas mayores.

DON LUCAS

¡Otro la pretende, y ama!
Señores, es esta dama,
¿o concurso de acreedores?

DON PEDRO

Pues Florela ha de ser mía.

DON ANTONIO

Yo he de merecer su amor.

DON ENRIQUE

A mi cuenta está su honor.

DON LUCAS

¡Virgen, y qué greguería!

DON ANTONIO

Pues si he de reñir, ya
el tiempo es muy importuno,
y así, vamos uno a uno.

DON LUCAS

¿Qué uno a uno? Arre allá.
¿Cómo entiendes esa historia?

DON ANTONIO

Riñendo vos el primero.

DON LUCAS

Pues ¿queréis un agujero
hacerme en la ejecutoria?
Primero me dejaré
asaetear por un lado,
por detrás, por el costado,
que por el pecho os la dé.

DON PEDRO

Embiste, no temas nada,

DON LUCAS

Pues ¿he de exponerme, tío,
a que a un ascendiente mío
le den una cuchillada?

DON ENRIQUE

Parad, tened los aceros,
pues nada pierdo en tal trance,
enmendar intento el lance,
y advirtamos, caballeros,
que de una dama la fama
este escándalo atropella:
y pues ha de ser lo que ésta
dijere, elija la dama.

DON PEDRO

Yo me doy a este partido.

DON ANTONIO

Con ese dictamen voy,
Don Enrique, porque soy
amante, y tan siempre he sido
vuestro amigo, hallar quisiera
modo que el caso enmendara,
y que a Florela lograra,
sin que yo a vos os perdiera;
pues cuando amáis a Leonora...

DON ENRIQUE

Dejaos por mi gobernar,
que a mí me viene a importar,
que consigáis vuestro amor.
Y pues esto está ajustado,
señor Don Pedro, podéis
iros.

DON PEDRO

Ya reconocéis,
si bien, o mal he quedado. (Vase.)

DON ENRIQUE

Nunca vos quedasteis mal.

DON LUCAS

¿Cómo? ¿Ya se han convenido?
De mi ejecutoria ha sido
milagro, por San Pascual.
Ellos van quietos, y buenos,
¡oh papel! ¿esto hay en ti?
No te he de apartar de mí,
el día que hubiere truenos. (Vase.)

DON ANTONIO

¿Don Enrique?

DON ENRIQUE

Ahora sabréis
si soy vuestro amigo en todo.

DON ANTONIO

¿De qué suerte?

DON ENRIQUE

De este modo.
venid, que allá lo veréis. (Vase.)

MÚSICA

Ven, sagrado Himeneo,
ven, y ven muy aprisa,
que tardar esta boda
es mucha porquería.
Ven, ven por tu vida
a las nupcias del más fuerte hidalgo
que bebe, que ronca, que pace en Castilla.

(Canta esta MÚSICA salen CARTAPACIO, JUANA,
y LEONOR, y ponen luces en un bufete.)

DOÑA LEONOR

¿Está todo prevenido?

CARTAPACIO

Por lo que toca a bebidas,
ya de sorbete y aloja,
dejé entregada a Dominga
una garrafa;

DOÑA LEONOR

¿Y los dulces?

CARTAPACIO

Son chochos, y peladillas,
y he habido de tener un
cuento en la confitería.

DOÑA LEONOR

¿Cómo?

CARTAPACIO

Como la cuchara,
que llevé está muy lamida,
y no había forma en empeño
de darme más, que dos libras.
Y así, el tío y el sobrino
habrán de hacer la barriga
con las castañas pilongas
que como ayer fue Vigilia,
sobraron.

JUANA

¿Y te parece,
que en la montaña tendrían
otros dulces de París?

DOÑA LEONOR

Juana, anda ve, por tu vida,
a ver si viene mi Enrique,
verás como hago que sirva
a otro intento este aparato.

JUANA

No será mala bolina
la que habrá.

DOÑA LEONOR

¿Y Melchora?

CARTAPACIO

Como
hace una de las ninfas
que han de llamar a Himeneo,
según la loa está escrita
de Don Pedro mi señor
se está vistiendo.

(Sale DON LUCAS, y DON PEDRO.)

DON PEDRO

¿Hija mía?

DOÑA LEONOR

¿Padre, y señor?

DON PEDRO

Hoy se enlazan.
los pesares, y las dichas.
A casa desazonado,
de un disgustillo venía,
me han dado en el camino
la prodigiosa noticia
que el título, que compré
está ya en cabeza mía.
Vueseñoría lo sepa;
para que reconocida
a los favores del cielo
desde hoy los criados riña;
a todas horas enfade
amigos, y conocidas
pida favor a las once
y suba al desván en silla.

DON LUCAS

Oye usted, ¿y yo no tengo
de tener mis piececillas
de sobrino de marqués?

DON PEDRO

En casando con mi hija
que entonces os cae el chorro
de este honor por recta línea.
Ha Cartapacio, el tintero.

CARTAPACIO

Aquí está.

DON PEDRO

Esta seguidilla
dele a Juana, o a Melchora,
que al nuevo asunto ya escrita,
de la señoría nuestra,
que la encajen por su vida
en la dicha pastorela.

DON LUCAS

¿Habrá invención más maldita
de fiesta, que ésta que hacen
pudiendo llenar la tripa,
con lo que en ella se gasta,
de pavos, y de gallinas?

DON PEDRO

Mis amigos vienen ya.

(Salen un LETRADO, y un GOLILLA.)

LETRADO

Para que la rebeldía
no se me acuse, señor
Don Pedro, de que a tan digna
función vengo tarde, el gusto
mi concurrencia anticipa.

GOLILLA

Cosa que habéis hecho vos,
es fuerza ser peregrina.

DON PEDRO

Señores, muy bien venidos:
ha Cartapacio, trae sillas.
Leonor siéntate.

CARTAPACIO

Aquí están.

(Al paño JUANA, DON ENRIQUE, y DON ANTONIO.)

JUANA

Quédate aquí, y sólo atisba
sin que te vean.

DON ENRIQUE

Está bien.

DON ANTONIO

¿A qué será ésta traída?

DON ENRIQUE

Presto de dudas saldréis.

JUANA

Señora, como pedías,
aquel negocio está hecho,
pero el diablo de la fría
de la flamenca los vio.

DOÑA LEONOR

No es tiempo de que nos sirva
eso de estorbo.

CARTAPACIO

Señor,
la cera está ya encendida,
y como es poca, ya ves,
que es fuerza que se derrita.
¿Empezarán?

DON PEDRO

Di que empiecen.

DON LUCAS

Ya en estas majaderías
me duermo luego ha bergante,
tu apuntas?

CARTAPACIO

De maravilla.

DON LUCAS

No te viera yo apuntando
de un tiro de artillería.

DON PEDRO

Señores, callad que empiezan.

GOLILLA y LETRADO

Cuánto va que para en risa.

MÚSICA

Ven, sagrado Himeneo,
ven, y ven muy aprisa,
que tardar a esta boda
es mucha porquería.

(Sale DOÑA MELCHORA, y canta.)

Ven, que no es quien espera
ningún hombre de ansina,
sino una hembra que casa,
con un varón Chinchilla.

JUANA

(Canta.) Ven que con montañeses
no se hacen groserías:
y ni a dioses, esperan
los de aquesta familia.

DOÑA MELCHORA

Su señoría ordena,
que con tu antorcha asistas,
y basta que lo mande
su señor señoría.

DON PEDRO

Aquella postrera copla
es la de nuevo añadida.

GOLILLA

Es un pasmo.

TODOS

Es un prodigio.

DON PEDRO

Que prosiga.

MÚSICA

Ven, ven por tu vida;
a las nupcias del más fuerte
hidalgo,
que bebe, que ronca, que pace
en Castilla.

FLORELA

No sólo a tanto asunto
(Canta.) esta antorcha encendida,
ascua del sol abrasa
todo lo que ilumina.
Sino a descubrir vengo,
Don Pedro, los enigmas,
que tu honor oscurecen,
y tu fama marchitan.
Oculto hay en tu casa
quien troncar solicita
de tus nobles ideas
las generosas líneas.
Y quien del honor mío
a destruir aspira
la opinión generosa
hoy por ti defendida.
Tu venganza, y mi enojo,
su traición y mi ira,
alumbre aquesta antorcha
y siguiéndome digan:

REPRESENTANTE

Traición, traición. (Se entra.)

DOÑA LEONOR

¡Ha villana!

DON PEDRO

Qué es esto todos me sigan. (Vase.)

JUANA

¡Ay, que todo lo descubre!

GOLILLA y LETRADO

A Don Pedro
es bien que asista. (Vanse.)

DON LUCAS

¿Qué embrolla de los demonios
es ésta, Melchora mía?
Ahora es ocasión que se haga
nuestra traza discurrida.

DOÑA MELCHORA

Pues verás que presto vengo
cargada con la valija. (Vase.)

DOÑA LEONOR
¡Cielo santo, yo estoy muerta!

DON PEDRO
Mueran los que así amancillan
mi honor.

(Salen DON PEDRO, DON ENRIQUE, y DON ANTONIO.)

DON ENRIQUE
Don Pedro, tened
que siendo ya vuestra hija
Doña Leonor mi mujer,
en mí vuestro honor habita.

DON PEDRO
¿Cómo esposo de Leonor?

DON LUCAS
Señor no te lo decía
yo que esta pícara infame
la había de hacer?

FLORELA
Cómo viva
yo, siendo Enrique (Don Pedro)
la causa de mis desdichas,
no es fácil que de otra sea.

DON ANTONIO
Ni yo a otro hombre permita
que sea dichoso contigo.

DON PEDRO
¿Estoy yo acaso en las Indias,
para que a Doña Florela
de Guzmán, sólo por hija
de Don Andrés de Guzmán,
no la eleve a señoría?

DON ENRIQUE
Don Andrés de Guzmán
ved qué decís.

FLORELA

¡Suerte esquivada!

Que ese fue mi padre.

DON PEDRO

Pues esos papeles os digan
como gobernando a Amberes
el tiempo que ya os tenía
a vos, casó de secreto
con madama Catalina
del Orbe sí, ilustre, y hermosa
y prenda de esta caricia
fue Florela, a quien dejó
declarada.

DON ENRIQUE

Hermana mía,

¿cómo avarienta hasta aquí
me ha negado esta noticia
mi suerte?

FLORELA

No en vano yo

tanto, Enrique, te quería.

DON ANTONIO

Ahora sin este embarazo
que mi rendimiento admita
espero.

DON ENRIQUE

Tuya es Florela.

FLORELA

Premiar, es deuda precisa,
vuestra constancia.

DON PEDRO

Tened, que yo...

DOÑA MELCHORA

Tanta gritería

hay, que a quien hoy se casa
la aturde, y la martiriza.

(Sale DOÑA MELCHORA con un bulto debajo del brazo.)

DON PEDRO

Melchora, ¿qué es esto?

DOÑA MELCHORA

¡Ay Padre!

¿no ve aquesta bolsa en cinta?

Pues prendas son de Don Lucas
cuantas traigo aquí metidas.

DON PEDRO

Sólo faltaba esta afrenta
a mi casa, y mi familia.

¿Qué dices perra?

DON LUCAS

Que ya

que ha perdido Leonorilla

la fortuna de mi mano

por sus muchas picardías,

con Melchora me recaso,

que mi conciencia me aguizga,

pues dice bien, pues mías son

esas prendas que publica

ese bulto.

DON PEDRO

¿Cómo infame?

DOÑA MELCHORA

Como es esta su ropilla,

su manteo, su sotana,

sus calcetas, sus camisas:

miren si son esas prendas

suyas, o de la vecina.

(Saca todo lo que ha dicho.)

DON PEDRO

Si estás contenta Leonor,

yo no violento a mis hijas:

da la mano a Don Enrique,

y dásela, tu Luquillas,

a Melchora.

DON LUCAS

Ven, acá,
daca la mano, borrica.

DOÑA MELCHORA

Toma animal.

CARTAPACIO

Cada oveja
con su pareja, Juanilla.

JUAN

Pues toma estos cinco dedos.

DON ENRIQUE

Hermosa Leonor, mi vida
es tuya.

DOÑA LEONOR

Felice soy.

DON ANTONIO

Ya son todas mis fatigas
venturosas con tal suerte.

FLORELA

Tus finezas me conquistan.

DON PEDRO

Y yo que me quedo soltero,
no sé, señores, si diga,
que quedo mejor.

TODOS

Y aquí
una obediencia rendida
da fin al Dómine Lucas:
que conociéndose indigna
de aplauso y admiración,
se contenta con la risa.

FIN